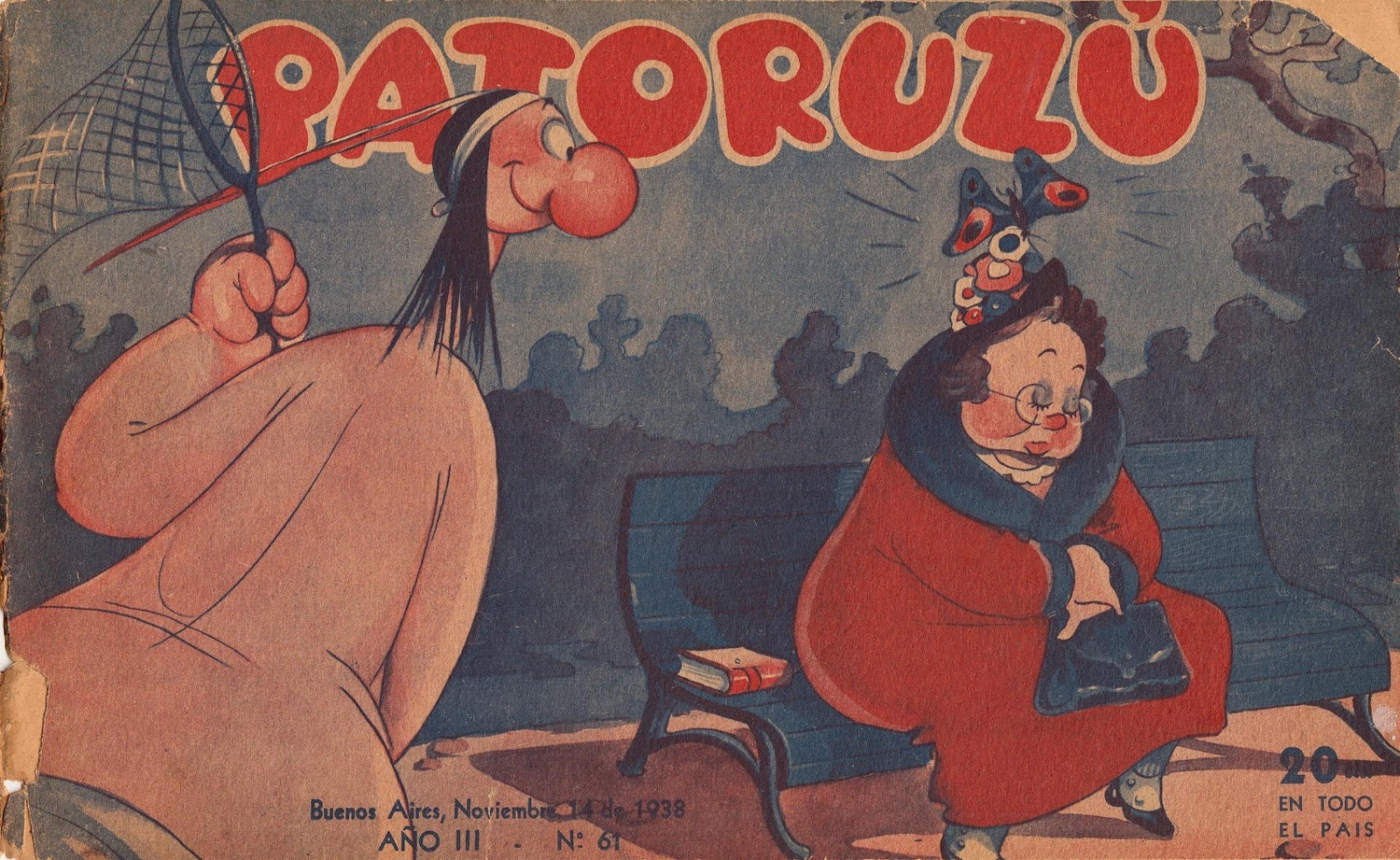


PATORUZÚ



Buenos Aires, Noviembre 14 de 1938
AÑO III - N° 61

20
EN TODO
EL PAIS

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 39731

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, \$ 10.-; semestral, \$ 5.- Precio del número atrasado, \$ 0.40.
Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quintero.

AÑO III - Nº 61

Buenos Aires, noviembre 14 de 1938

20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



...VA pa'l año y medio que se terminó en Villa Caieiro, provincia 'e Córdoba, la construcción 'e un sanatorio, levantao por cuenta exclusiva 'e una donación particular, y sin embargo, chei, esta es la hora en qu'entuavía no

chada que jué a completar sus estudios 'e marinos alrededor 'el mundo. Se rumorea qu'esta vez va en serio eso 'e qu'es su último viaje... ¡Y ojala sea cierto, po, que la fragata gaucha se tiene bien merecido un descanso largo como siesta provinciana!... Y es por eso que tuitos los que la queremos estamos diseando que llegue la hora definitiva 'e verla entrar a puerto, empavesada y serenita como un ave marina que busca el nido entre las rocas a la caída 'el sol...

...POR Formosa se ha levantao la india, yegándose hasta los poblaos, pero no en son 'e reconquista ni con angurria 'e malón... ¡Qué van a formar malones los pobrecitos, si lo que tienen es hambre! Hambre a la qu'están so-



...PARA solucionar el revuelo levantao y no aplacao entuavía, el deterioro 'el obelisco y el emplazamiento 'el Ministerio 'e Obras Públicas, un señor, argumentos en boca y planos en mano, se ofrece pa correr esas obras a un lugar ande no estorben, o ande se crea necesario...

metidos por los que los explotan a la vista 'e las autoridades, las qu'en vez de mandar juerzas pa dominarlos, debieran enyenarlos 'e provisiones y darles güenas viviendas, velando por que se ri-

funciona porque faltan camas y medicamentos, es decir, falta tuito aqueyo que depende exclusivamente 'e la acción oficial... ¡Lo de siempre!... ¡Desidia, canejo!... ¡Desidia que hasta quita la güena voluntad 'e las almas caritativas!



¿No te parece, chei, qu'el pais le quedaría más agradecido si se comprometiera a correr al que los levantó? Que risultería mejor, ansina

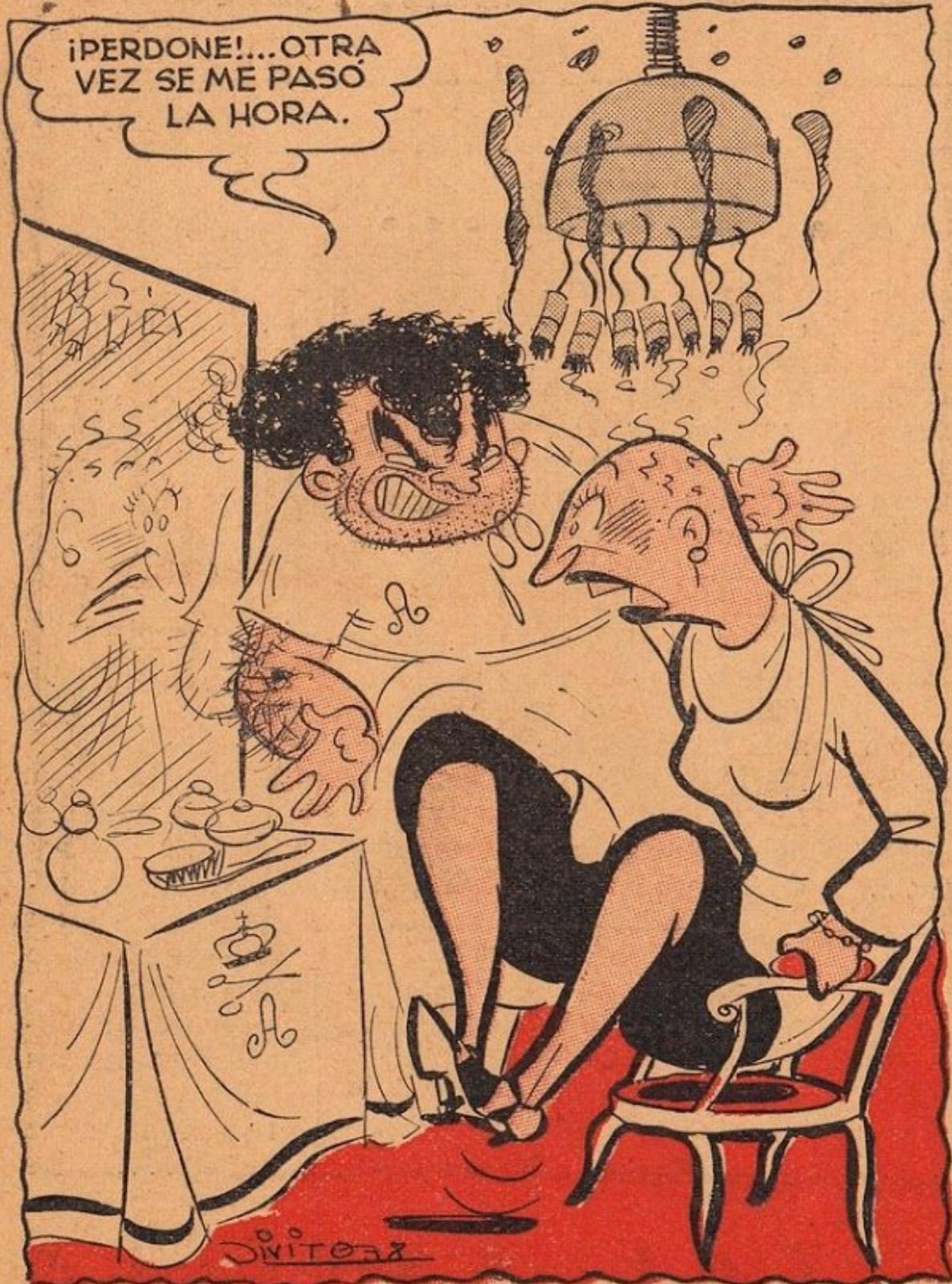


compense su trabajo como se debe, sin mezquinarse al bulto, que no en balde, chei, son las bestias 'e carga..., y no debemos olvidarnos que son argentinos, canejos!

...OTRA vez tenemos 'e güelta a la vieja fragata Sarmiento, trayendo a su bordo a la mucha-



ENEMIGOS DEL HOMBRE



EL MISTERIO DE GARY COOPER

POR WILLIAM RAMIREZ

el depósito en la libreta correspondiente.
 -Servido, Mr. Gary Cooper...
 Cuando el ídolo de la pantalla se dió vuelta para retirarse del local, encontróse bloqueado por más de cinco mil personas, entre las cuales podía verse al gobernador, a destacados representantes de las finanzas, la bolsa y el comercio, amén de otros líderes del espiritismo, comercio minorista y "gangsters" de menor cuantía.
 -¡Viva Gary Cooper! -estalló la multitud.
 -Oiga, Gary Cooper: ¡haga una película de piratas!

O CURRIO en Hollywood, y mi modesta labor se reduce a relatar el caso sin agregar ni quitar un solo detalle. Tal vez por eso ésta sea una de las cosas más bellas que han salido de mi silenciosa portátil.

Cierto día de enero de 1936, la puerta giratoria del "New Players City Bank" movióse en beneficio de la institución y colocó en el amplio salón a un personaje cuyo nombre aumenta las pulsaciones femeninas en todo el orbe.

-¡Gary Cooper! - exclamaron los empleados del establecimiento.
 -¡Ha llegado el famoso Gary Cooper! - gritaron los cajeros y tenedores de libros.
 -¡Tres hurras por Gary Cooper! - gimió el coro de dactilógrafas.

El astro rey - se ruega no confundir con el sol - tiró unas cuantas sonrisas a la marchanta, sonrisas que fueron recogidas y guardadas cuidadosamente, y caminando con su característica agilidad dirigióse a la ventanilla de "Depósitos".

-¡Hélo, boy! - dijo el artista -. Vengo a depositar el sueldo de mi última semana.

Arrojó sobre el mostrador un fajo con doscientos setenta y seis mil dólares, y se entretuvo repiqueteando con los dedos mientras el empleado, muy atento, consignaba

-¡No, Mr. Cooper! Haga una de amor y sacrificio...
 -¡Y otra histórica e ilustrativa como la de Marco Polo!
 -¡Haga una de pasión, celos y llanto!

Gracias a la intervención del presidente del directorio del Banco, el galán cinematográfico pudo librarse de las alevosas manifestaciones de cariño, saliendo por una puerta que daba a los fondos. Muerto el perro se acabó la rabia, y quince minutos más tarde el "New Players City Bank" volvía a recobrar la calma augusta que da categoría y seriedad a los sitios donde se guarda dinero.

Ya las dactilógrafas habían logrado imprimir un ritmo aceptable para sus corazones; ya los empleados volvían a zambullirse en las agitadas aguas del "Debe-Haber"; y ya el directorio habíase reunido para descontar al personal aquellos minutos de descanso, cuando ocurrió lo inesperado: ¡Gary Cooper regresaba al Banco!

-¡Gary Cooper!
 -¡Ha llegado el famoso Gary Cooper!
 -¡Tres hurras por Gary Cooper!

Con el mismo paso elástico, con la misma sonrisa que le marcaba un hoyuelo donde naufragaban los besos mentales de sus admiradoras, con la misma voz que producía maremotos en la sangre de los novios celosos, Gary Cooper se dirigió a la ventanilla de Pagos, y dijo:

—¡Hello, boy! Ahora recuerdo que debo efectuar algunos pagos importantes... Quisiera retirar doscientos mil dólares de los doscientos seis mil que acabo de depositar.

La previsión de los porteros, que acababan de cerrar las puertas evitaron que se reprodujeran las escenas ocurridas un rato antes, cosa que los lectores y yo debemos agradecer.

—Well, Mr. Cooper —dijo el cajero—. ¿Quiere tener la bondad de extender el cheque correspondiente?

—Hágame el favor de traerme un talonario nuevo; como no venía dispuesto a retirar dinero, he dejado mi talonario en casa.

Pasaron tres minutos y volvió el empleado con una libreta de cheques. El gran actor trazó unos rasgos, colocó las cifras necesarias, firmó con aquella elegancia que hacía delirar a los cinemaniáticos, y extendió la hoja al acaramelado cajero.

—Cinco, diez, cien, mil, cien mil, doscientos mil... Aquí tiene, Mr. Cooper: doscientos mil dólares.

—Tankiú, boy... Sírvase estos mil dólares para llevarle un regalito a la patrona.

—¡Oh, Mr. Cooper! No sé si debo...
—Déjese de cuentos, hombre. ¡Los astros del cine también podemos tener nuestras simpatías!

Recogió medio millón de hurras que flotaban en el aire, agitó amistosamente su sombrero, y con aquel paso dinámico y seguro salió nuevamente por la salvadora puerta posterior. Doce horas más tarde, todavía quedaban más de siete mil ciudadanos esperando la salida del magistral actor...

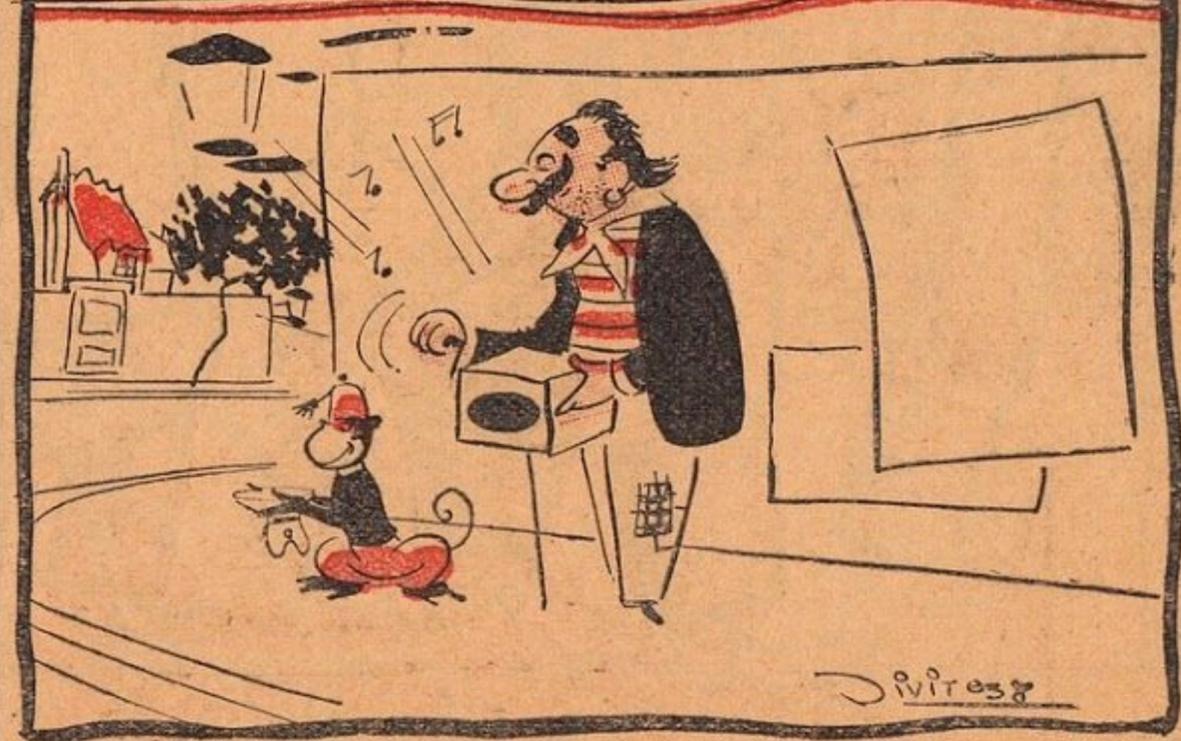
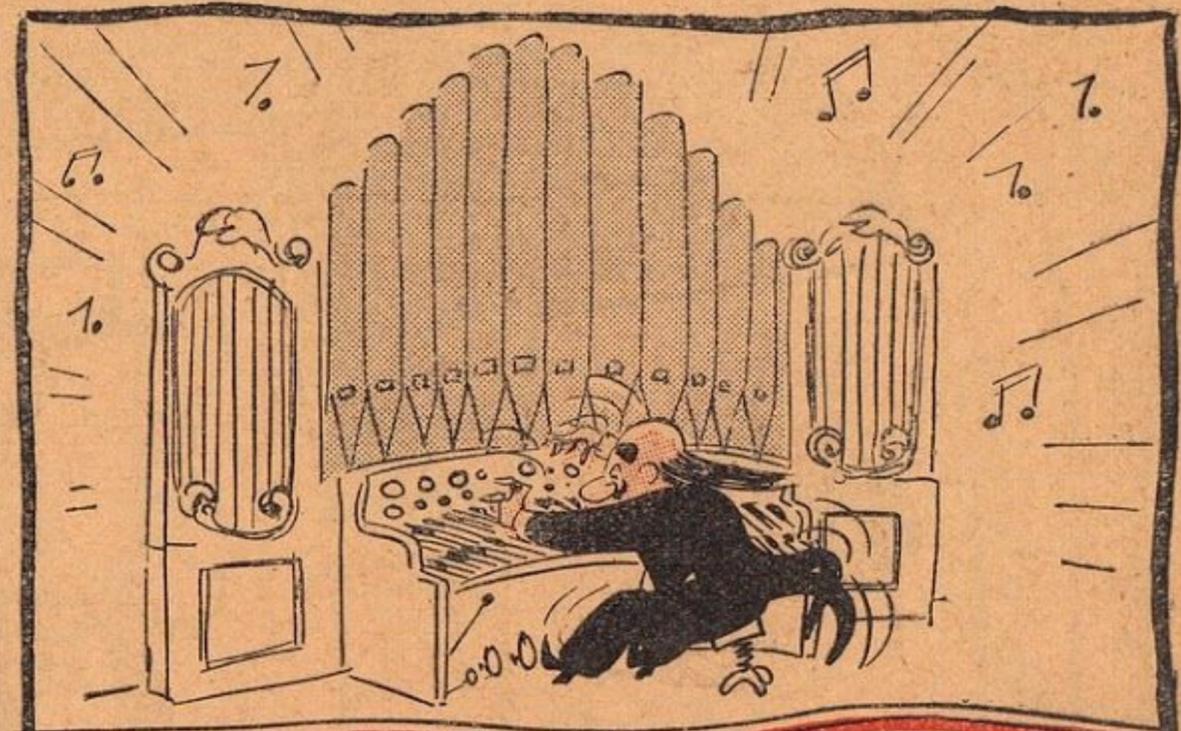


plicado tan pronto si la mujer del cajero no se hubiera apresurado a telefonar

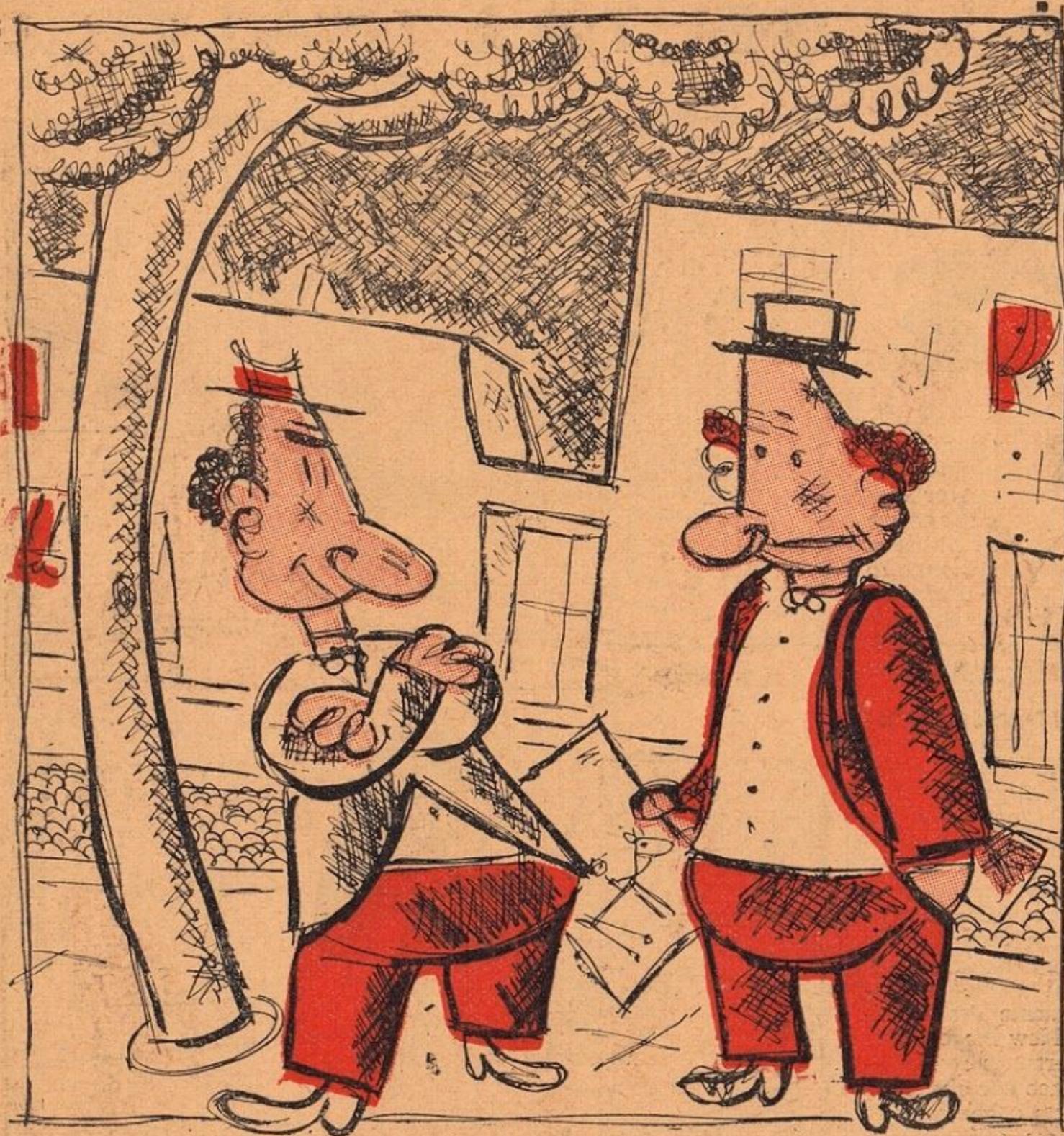
a Gary Cooper agradeciéndole el regalo recibido. El astro manifestóse sorprendido y dijo que él no había regalado un dólar siquiera. La obsequiada insistió, recordándole que los mil dólares se los había dejado a su marido cuando retiró los doscientos mil del Banco. Ahí fue cuando Gary Cooper perdió el paso elástico, la sonrisa y el hoyuelo. Comunicóse con el Banco, llamó luego a la policía, blasfemó después en correcto inglés y pidió, finalmente, una bolsa de hielo para la cabeza. Y al otro día, la empresa cinematográfica donde trabajaba Gary Cooper buscó febrilmente a una persona que sirviera para reemplazar al "doble" de Gary Cooper, misteriosamente desaparecido. Y el director del "New Players City Bank" tomó dos importantes resoluciones: 1º Descotar el cinco por ciento del sueldo del personal hasta cubrir la suma de doscientos mil dólares. 2º No entregar un centavo a ningún artista cinematográfico sin cotejar primeramente las impresiones digitales de los veinte dedos.

Y el cajero del Banco se hizo "hincha" de Robert Taylor.

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA



HÍPICA

— ¡Qué fenómeno!... ¡Mirá que ganar el Gran Premio un caballo de la Banda Oriental!...
 — ¿Qué querés? ¿Que en las carreras sólo ganen los de la banda de Avellaneda?



Por MARIANITO

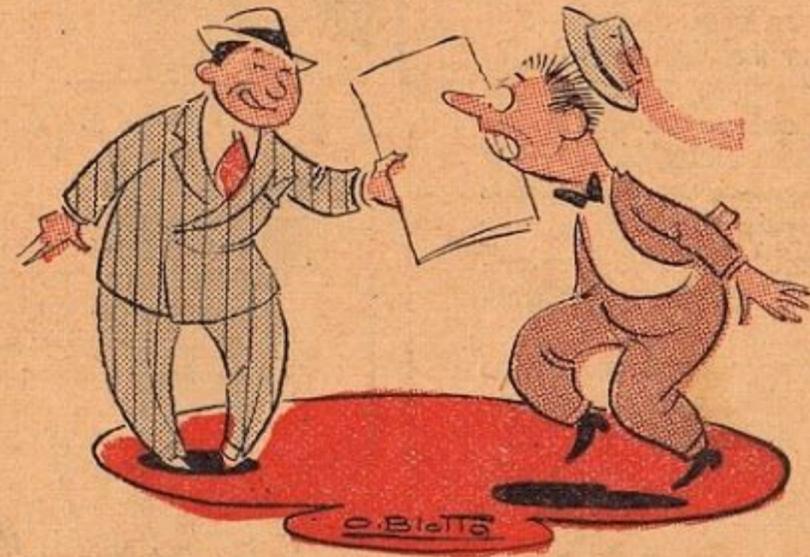
Un lápiz azul es un jefe.

“¡Sea bueno, señor!...” — Es una chiquilina que vende pastillas.

Un paraguas dejado en una peluquería es uno que se llevó un impermeable.

“Mi padre nunca me levantó la mano”. — Es uno que recibía una paliza diaria.

“¡Qué grande es el océano!” — Es una pareja en la costanera.



“Pero, niños, ¡ustedes no saben nada!” — Es una maestra suplente.

Un frasco de goma y una tijera, ahora no es la redacción de un diario. Es un álbum de chocolatines.

Acertar ocho ganadores en redoblona y enterarse de repente, es un síncope.

Un caserón de las afueras es una veleta.

Un prócer desconocido es una plazoleta.

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

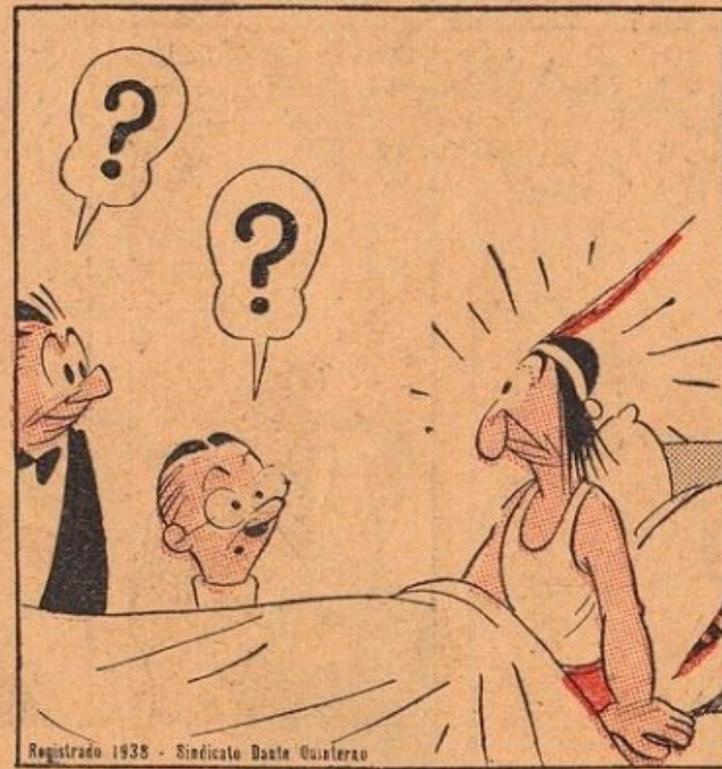
¡Su llanto tiene amargura, pues cree que harán factura!



Si él supiera la verdad. ¡Que no hay consanguinidad!



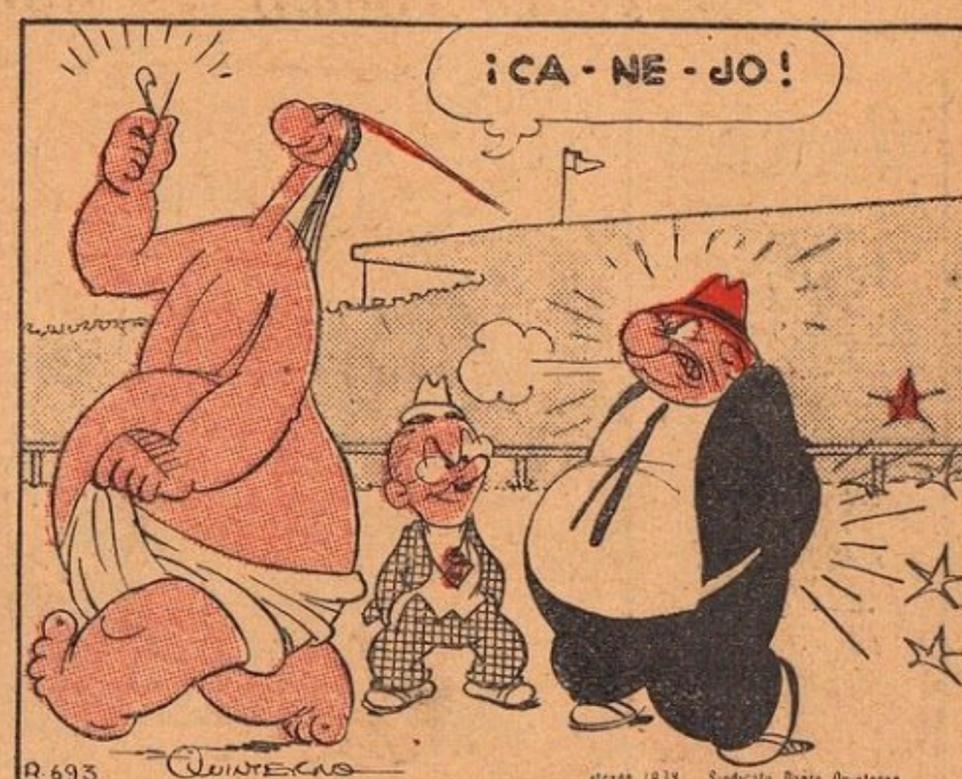
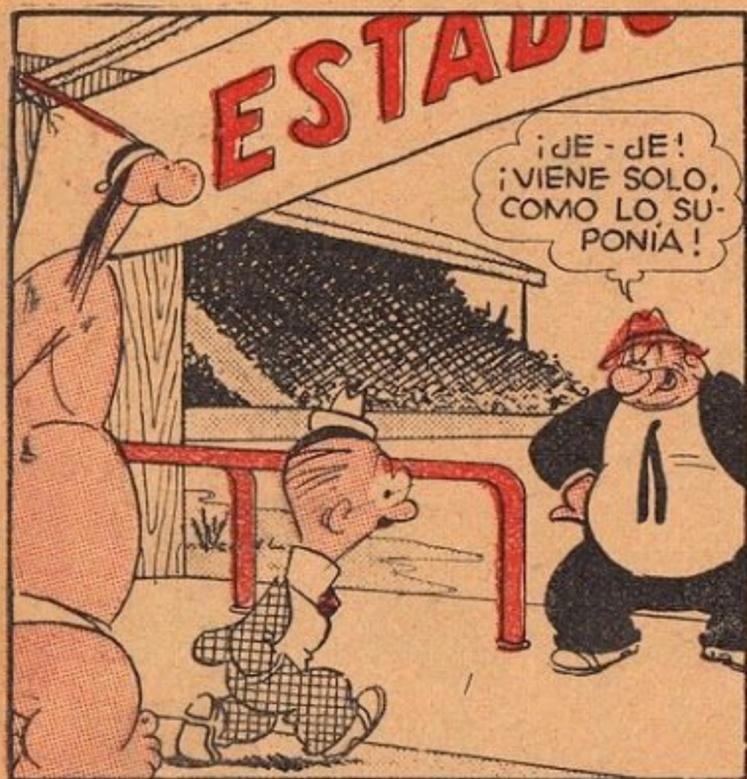
¿Daráse cuenta, ya sano, que la sangre es de su hermano?



¡El indio convaleciente! ¿Saldrá airoso el dirigente?

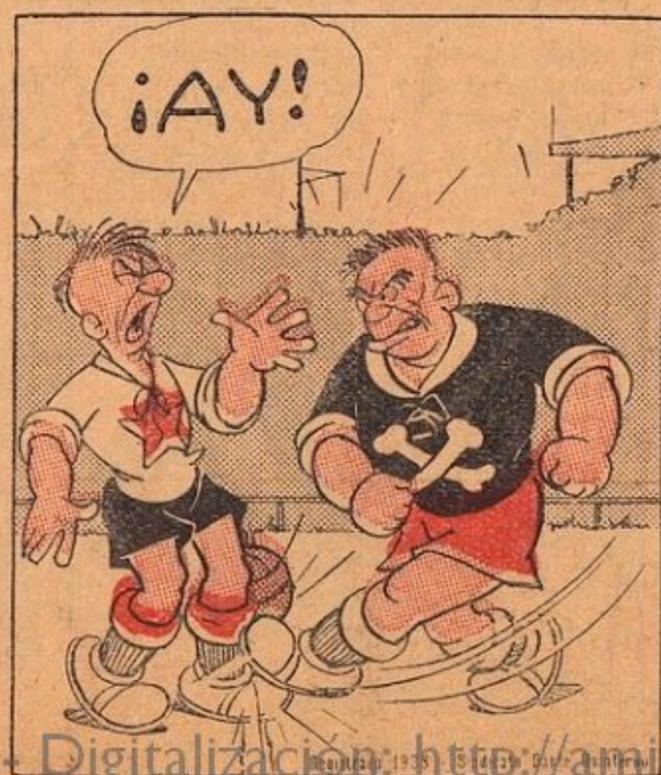


¡Trata el gurí a ese tunante, con ironía punzante!

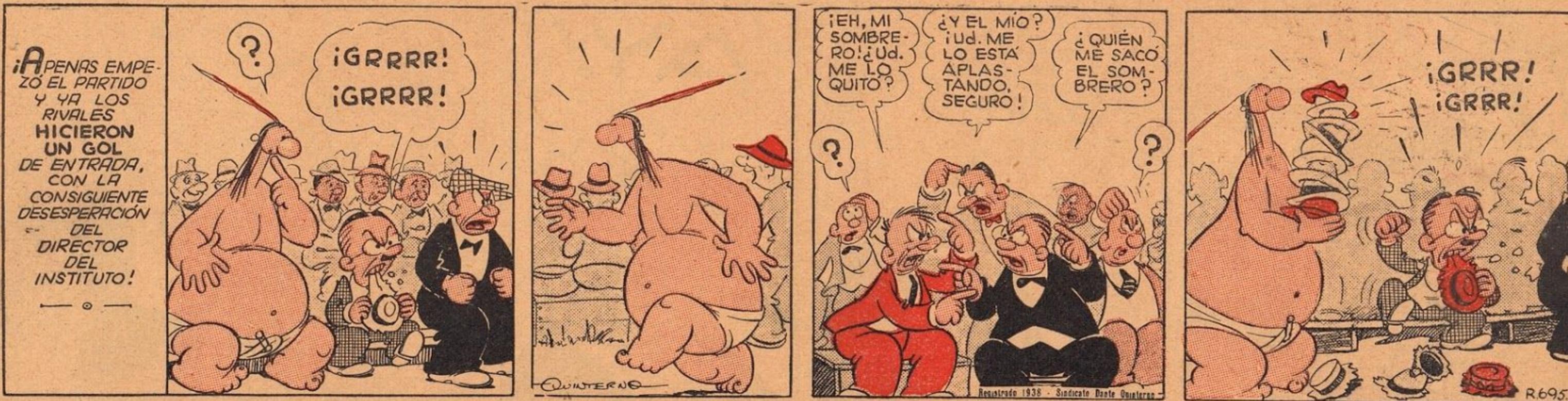


¡El saludo es muy fogoso, para un partido amistoso!

¡¡VA A EMPEZAR EL PARTIDO!!
¡LAS TRIBUNAS ESTÁN NEGRAS DE PÚBLICO!
¡LOS DEL EQUIPO RIVAL (CAMISetas NEGRAS) SE SIENTEN SEGUROS DE SU TRIUNFO, ANTE LA AUSENCIA DEL INDIO.-

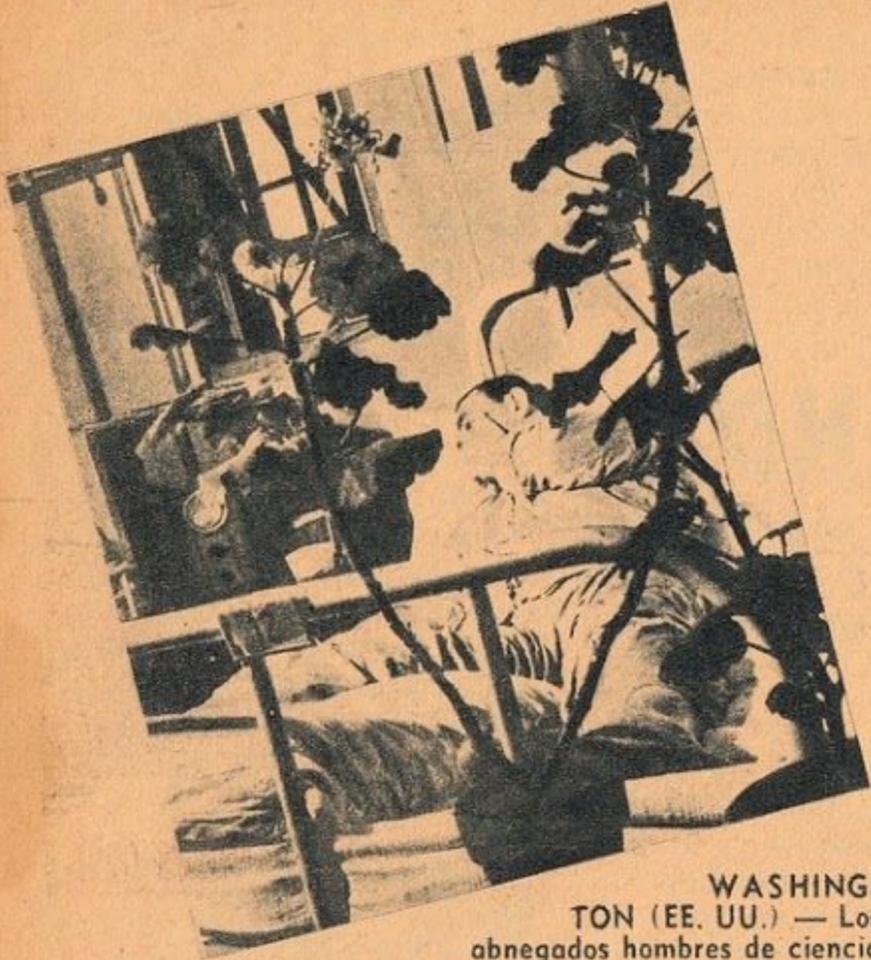


¡Los nervios del director, precisan un proveedor!



¿Estará restablecido, antes del fin del partido?





WASHINGTON (EE. UU.) — Los abnegados hombres de ciencia del Instituto Experimental de Cirugía que funciona en ésta, se devanan los sesos actualmente buscando solución al problema, único en los anales de la ciencia de Hipócrates, que les presenta el caso del joven Otto von Kampherren, quien, después de sentir extraños dolores, muy parecidos a los reumáticos, vió con asombro que le florecía la planta del pie.



ROSARIO (Pvcia. de Santa Fe, Rep. Argentina) — Margarita Carlesa, cajera de una importante casa de comercio, fué víctima recientemente de un cuento del tío por parte de unas clientas poco escrupulosas, las que, afortunadamente, a estas horas rinden cuentas en la correccional de mujeres. En cuanto a Margarita, es difícil que vuelvan a engañarla en esa forma, pues, siguiendo los consejos de su madre, procura tener más ojo.



OSLO (Noruega) — Gracias a la publicación casual de esta foto en un periódico local, dos ancianos residentes en una aldehuela de la cordillera de los Dofrines, pudieron unirse a su hijo, Karl Drake (X), de quien no tenían noticias desde hacía muchos años. Siendo niño aún, huyó de la casa paterna para enrolarse en la marina mercante, pues su espíritu rebelde no podía soportar que su madre le revisase las uñas todas las mañanas.



NOTICIARIO PATORUZONE (PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.

BUENOS AIRES (Rep. Arg. South América). — La señora Tatiana Romboide de Poliedro ha recibido una medalla de vermeil, acompañada del correspondiente diploma y mención honorífica del Club de Madres, por su ingeniosa innovación en salvaguardia de la integridad de los bebés. Dicha innovación consiste en efectuar una reproducción exacta del niño, en granito, para prestárselo en lugar del original a las visitas descuidadas, que los alzan al acudir a conocer a los recién nacidos.



NUEVA YORK (EE. UU.) — Marjorie Casablanca es una joven corista que resplandece en los escenarios de Broadway, habiendo provocado, la soltura de sus danzas y su simpatía personal, más de un dolor de cabeza entre los asistentes de la fila doble cero. Marjorie, que es una buena chica, ha decidido terminar con las jaquecas que involuntariamente provoca entre sus admiradores, para lo cual ha recurrido a la envoltura de papel celofán.



*¡ESA MONEDITA, CHEI,
que t'está estorbando
en el tirador, guardala
en vez e'gastarla!...
Guardala pa dársele
a la gurisa' e l'alcan-
cía, que ansina es la*



*forma 'e poner el hombro
pa cinchar en esta obra
grande qu' es el
PATRONATO E'LEPROSOS*

—**C**ON esa barba copiosa casi te desconozco — dice ella, en la pocilga destartalada, dirigiéndose a un hombre mal entrazado, el que está con la cabeza gacha, como avergonzado.

—¿Y cómo diste con mi paradero? — inquiera él, siempre mirando el suelo.

—Me citaron aquí, porque, según me dijeron, se ofrecía un ventrílocuo para el festival que doy el sábado... Por lo visto, alguien me ha tendido una celada, porque no creo que tú seas el ventrílocuo.

—Yo siempre hablé por la boca...

—Y demasiado...

—Ya sé. Por hablar demasiado nos separamos...

—Y por beber demasiado también... ¡Tú fuiste siempre excesivo en todo, hasta cuando hacías trampas en el bridge!

—¿Marion! ¿Te has propuesto ofenderme? ¿Quieres enterrarme el puñal de tus reproches? ¡Observa mi rostro y hallarás las huellas de mi arrepentimiento!

—¿Las huellas de tu arrepentimiento, dices? Pero ¿dónde verlas si el rostro lo tienes con barba?

—Es cierto... ¡Mi terrible pobreza no puede darme el lujo de una rasuradora en forma!

—Pero ¿es que esta pobreza en que vives no es para impresionarme? Tú eres un hombre rico. ¿Qué has hecho de tu fortuna?

—¡Ah! Todo, hasta el último céntimo, está ahora a nombre de nuestra hija. Yo no tengo ni para hacerme componer los zapatos (por eso miraba, posiblemente, tanto al suelo). Nada soy. Marcho hacia la muerte...

Esta última frase la ha dicho él en tono quejumbroso. La escena es tocante. Ella está conmovida hasta en lo blanco de las uñas. La ventana de la pocilga se sacude de golpe agitada por el viento. Se larga a llover con truenos y relámpagos. El aria de Mimí ejecuta un violín como música de fondo. Ella saca un pañuelo de la cartera. Hace fuerzas para llorar...

—Y yo — dice — que hasta hoy creía que tú habías olvidado a nuestra hija... ¡Qué mal te he juzgado, Richard! Ahora caigo, es nuestra hija la que me envió aquí con la treta del ventrílocuo...

—¡Mírala! — exclama él — indicando hacia la puerta por donde acaba de entrar una chiquita, hasta la cual corren los dos y se abrazan a ella.

—¡Qué suerte! — grita la chica—. ¡Papi y mami se quieren otra vez!

—¡Oh, sí, hija mía! — dice ella —. Ahora mismo regresaremos los tres a casa a comenzar otra vida...

—¡Imposible! — clama él. —. ¡Nos mojarremos!

—¡Oh, abajo aguarda la "limousine"!

Y la chica se le cuelga al padre de la barba.

"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE GRANDES CON INTERVENCION DE UNA CHICA)



LA RADIO EN BROMA

LLEGÓ cansado de la calle, deseoso de olvidar el trajín de aquel día, abrumador como pocos. En todo le había ido mal, y al exceso de trabajo se agregó aquella diferencia en el libro de cuentas corrientes, que estuvo rastreando, sin encontrarla, durante toda la tarde.

—Viejito, ¿qué te pasa?

—¡Si supieras!... Tengo un humor de todos los diablos... Estoy rabioso, furioso y todo lo terminado en oso...

—¿Y no tiene ningún cariñito para su mujercita que lo quiere tanto?

Rozó apenas con los labios la frente de ella y se dejó caer en el sillón, junto a la radio.

—Si al menos esto... —pensó.

Maquinalmente conectó el receptor, que dió señales de vida con un leve chisporroteo, para convertirse de pronto en un vozarrón que atronó toda la casa.

—Pero, nena, ¡siempre dejas abierta la llave del volumen!

Hizo girar rápidamente la perillita, hasta ahogar la voz, y luego, con esa paciencia franciscana que sólo tiene el radioescucha, comenzó a mover con lentitud la aguja del dial.

—Mirá, viejito... Ponela en K. L. M., que a esta hora transmiten una audición muy divertida...

Y, mimosa, como siempre, agregó:

—A ver si así se le pasa el mal humor a mi viejito malo...

—¿Aquí es?

—No, querido; esa es R. P. Q.... La otra, la que está al lado...

Aguda, chillona, surgió del altoparlante la voz del "speaker":

—... las grandes sastrerías "La Tijera Mocha", se complacen en presentarles, una vez más, el divertido personaje Salustiano Candelita, interpretado por el

primer actor Eleuterio Peruggini... Con ustedes, Salustiano Candelita...

Desarrugó el entrecejo y se dispuso a escuchar, con la mejor buena voluntad, las gracias de Candelita. El diálogo entre el "speaker" y el intérprete comenzó:

—Y, Candelita..., ¿qué hiciste ayer?

—Paseé en ómnibus... se... se... sé...

—¡Ah!... ¿Paseaste en ómnibus?

—Sí... se... se... sé...

El eco de risas y de aplausos del público reunido en el estudio si-



reír... reír... reír...

guió a las últimas palabras del intérprete, y en seguida la voz del

"speaker", que dice:

—Señor, las grandes sastrerías "La Tijera Mocha" tienen los mejores cortadores del mundo y usan las telas más finas del universo... Por eso pueden ofrecer el último alarido de la moda con dos sacos, dos chalecos y cuatro pantalones a 9,75. Por cada traje regalamos una plancha eléctrica y un trapito húmedo para planchar el pantalón.

—¿No está muy gracioso, no? —dijo ella al ver el gesto de su marido cuando escuchó el "sketch" de Candelita. Y, deseosa de borrar la mala impresión, agregó —: En R P Q debe estar ahora el dúo "Los Troyanos", que es divertidísimo... ¿Vamos a ver?

Corrió la aguja a la estación siguiente, y al monótono son de unas guitarras escucharon:

—Estaba un gato muerto...
sunga... la... sunga... la... sun...
Estaban dos gatos muertos
sunga... la... sunga... la... sun...
Maullando en la azotea...
sunga... la... sunga... la... sun...

—¡Pero, Nena! —protestó él con impaciencia.

—¡Qué raro!... Hoy no están divertidos "Los Troyanos"... Sintoniza X Y Z, querido... Ahí está "Don Giacumín de la Pasta Frola", que hace reír siempre.

Quiso rebelarse, pero el tono persuasivo de su mujer lo convenció, y la aguja del dial fué a detenerse en el espacio milimétrico de aquella estación. Y otra vez surgió la voz hiriente del "speaker":

—...de los polvos "Manitos de hada", hechos a base de harina de maíz, y que por eso dan al cutis de la mujer elegante el tono amarillento que exige la temporada de veraneo en las

playas... Para usted, señora, "Manitos de hada". Por cien envases de "Manitos de hada" le enviaremos, a vuelta de correo, una refrescante postal de Mar del Plata... Y ahora, con ustedes el insuperable "Don Giacumín de la Pasta Frola" en una de sus desopilantes creaciones...

—Y..., don Giacumín..., ¿cómo lo trata el verano?

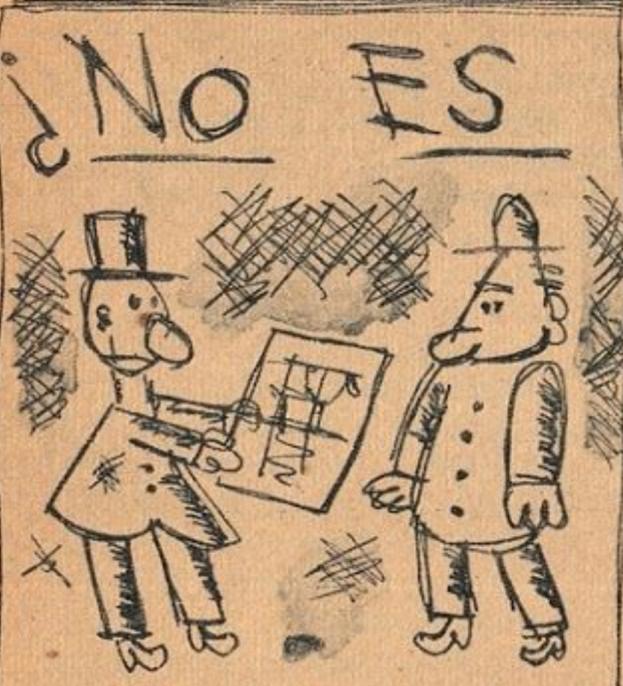
—Le diré..., le diré... Ni me va ni me viene...

—¿Cómo es eso, don Giacumín?

—Y claro... Yo no uso termómetro..., y de esa forma ni me va ni me viene...

—¿Qué don Giacumín este!... Ja, ja, ja, ja...

No pudo más. Como si la risa forzada del "speaker" lo hubiera contagiado, lanzó una estentórea carcajada, nerviosa, convulsiva. Y esa noche durmió con compresas de agua fría en la cabeza.



—“The Times” espera que pronto podrán aumentar las tarifas ferrocarrileras en la Argentina...
—Seguro... Y como compensación, nos rebajan el pago de las carnes...

Dió un violento puñetazo sobre la mesa y exclamó:
—Estamos a un paso... ¿lo entienden bien?... a un paso de la revolución social.

Desde hacía cinco años venía prediciendo lo mismo, con la tenacidad de un iluminado, y cada vez que la frase profética escapaba de sus labios, rubricaba su afirmación con un puñetazo, como si quisiera aplastar de golpe a todos los burgueses del mundo.

—Che..., ahí viene Revolución.

Era el mote que le habían dado sus amigos, acostumbrados ya a aquella manía que lo obsesionaba. Difícilmente hablaba de otra cosa



y el tema más nimio le servía para aplicar la lógica irreductible de sus principios.

—Pero ella me dijo que

no podía ser, que otro día iríamos al balneario, porque mañana trabaja y recién sale a las ocho de la oficina...

—¿Sabes qué es eso?... Es el determinismo económico que la obliga a esa criatura a rechazar tu invitación... Y después me dirás si no es cierto que hasta en el amor priman razones económicas... Si esa chica fuera una burguesa...

Y comenzaba a desarrollar su tesis, con acopio de citas cuyos autores reunían, en sus apellidos, las últimas letras del abecedario.

—...y en el momento que el chiquilín iba a cruzar la calle, pasaba un colectivo y lo atropelló...

—¿Cómo era el chico?

—Pobrecito..., iba vestido humildemente...

—Ya me lo sospechaba: el hijo de un proletario...; iría al almacén a pedir fiado para que en su casa pudieran comer... Y después me dirás que en la vida no tienen las causas económicas una gravitación decisiva... Si ese chico hubiera sido hijo de un burgués...

—Lo hubiera pisado igual el colectivo..., porque el chico cruzó la calle corriendo para ir al cine que queda enfrente.

—Te equivocas... No lo habría atropellado... Por-

—Pero si lo dice Pepito!

—¿Qué Pepito? Si no te explicas, che...

—Pepito Stalin...

Lo nombraba como si fuera un miembro de su familia, su hermano mayor o el gran camarada de todos los tiempos.

Terminadas las discusiones, echaba la cabeza hacia atrás y su mirada vagaba a la distancia, ensoñando el día luminoso de las reivindicaciones, que no podía tardar.

—Ya verán... Ya verán..., estamos a un paso...; dentro de un año, de dos a lo sumo, entraremos a decretar...

—Che, Revolución..., supongo que a mí me salvarás... Vos sabés que soy tu amigo...

—Mirá, petiso..., eso no me lo pidas, porque vos sos fascista... Pero te prometo hacerte fusilar de frente...

Era, sin embargo, incapaz de dañar a nadie y su manía revolucionaria no



—Al decir el ministro Coll, en un colegio inglés, que los primeros británicos supieron perdonar nuestros defectos, ¿se habrá referido a cómo los tratamos cuando las invasiones?...



pasaba de un ensueño lírico, de esos ensueños que nunca se realizan

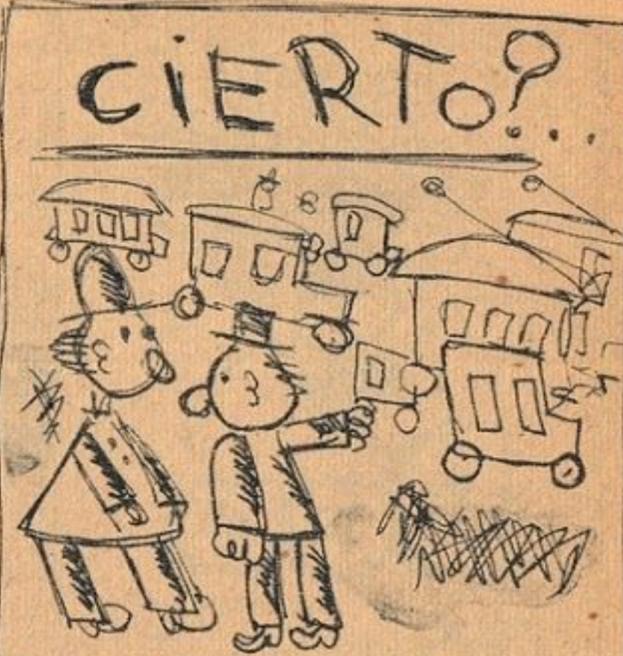
—Cuando tenga un hijo lo llamaré Pepito Dinamita Stalin... Será el continuador de mi obra... será proletario como yo y se sentirá orgulloso de su padre...

Hasta entonces había dedicado su juventud a la causa absorbente de la revolución. El amor se resumía, a su juicio, en un problema económico, antes que sentimental, porque todas las acciones de los hombres estaban supeditadas a ese determinismo económico que preconizaba su dialéctica marxista. A la liberación de las masas correspondía la liberación de sus senti-



nos casáramos por la iglesia!

Fué en una tarde apacible de noviembre. La mirada de ella era más acariciadora y profunda que nunca. Una emoción jamás sentida oprimía su pecho y en sus manos temblaba como un pájaro el ramo de azahares. La marcha nupcial de Mendelsson adquiría sonoridades graves en la inmensidad del templo. Y él, el revolucionario, con la vista clavada en las luces del altar mayor, en vez de una flor roja, también llevaba azahares, por un capricho de ella, en el ojal de la solapa.



—Ahora está en vigencia la nueva ordenanza de estacionamiento.

—¡Ajá!... Y ¿cuándo ponen en vigencia la próxima?...

vo?... ¿No es cierto que me queda muy mono?... Además, a mí me gustan Hitler y Mussolini y no vas a comparar esos mostachos horribles de Stalin con los bigotitos de Adolfo...

Con esa simplicidad que hace adorables a las mujeres y a los niños, ella hacía un galimatías de las modas, de las figuras de los dictadores y de los problemas sociales.

—Mirá..., tú no tienes que pensar así, querido... Papá te va a conseguir un puesto en el ministerio... Pronto nos vamos a casar y tienes que volverte juicioso...

—Será mi hijo..., será Pepito Dinamita Stalin el que...

—No, querido. Si tenemos un bebé se llamará Daniel, como se llama el príncipe de una novela que yo leí cuando tenía quince años...

—¡Pero no nos casaremos por la Iglesia!

Era su última resistencia de li-

brepensador. —¿Cómo dirían mamá y papá si no



—¡Qué magnífico eclipse de luna!... ¡Luego dirán que el gobierno no hace nada!...

REVOLUCIONARIO

Por el Negro del Buffet

mientos y lo mismo sucedía en el campo individual.

Pero un día, dos grandes ojos negros le hicieron comprender que no todo era determinismo económico. Algo había por encima de la lucha de clases, de la opresión de las oligarquías, de la conciencia proletaria de las masas. Era la mirada acariciadora y profunda de dos grandes ojos negros de mujer. Sin duda, el destino había puesto en su ruta a la "compañera" ideal para llevar adelante los planes de la revolución social.

Cuando él le habló de los problemas que lo absorbían, de la crisis tremenda que amenazaba al mundo, de la liberación que la humanidad esperaba del marxismo, ella le preguntó con deliciosa ingenuidad:

—¿Y a ti que te parece mi sombrero nue-

Don Fierro



DÍAS DESPUÉS



¡HOLA, SEÑOR JEFE!... ESTE...
¿LINDO DÍA, NO? ESTE...
¿POR QUÉ NO AVISO, SEÑOR JEFE? ¡YA SABE QUE ME GUSTA RECIBIRLO CON TODOS LOS HONORES!

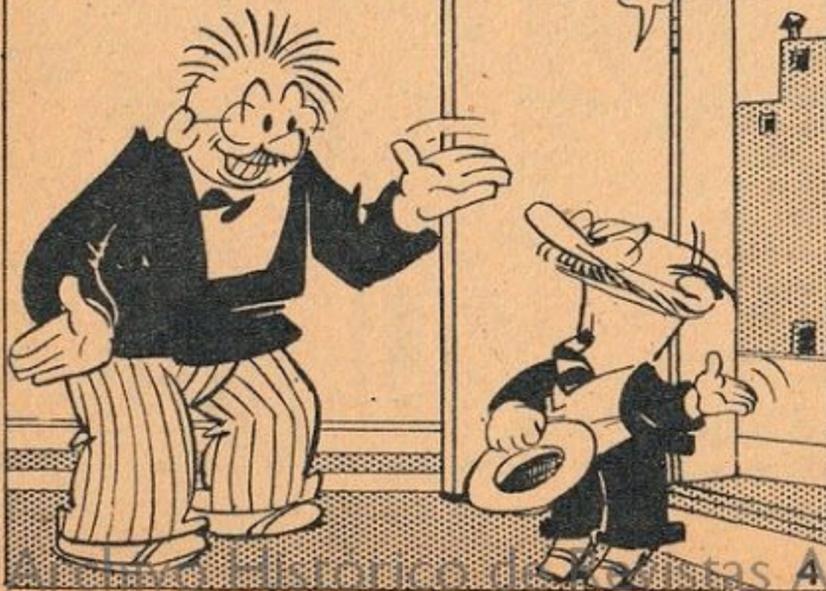
¡NO! ¡YO SIEMPRE CAIGO DE SORPRESA!

MÁS TARDE Y ALEJADO EL PELIGRO:

¡FFFF! ¡QUÉ SOFOCÓN! ¡TENGO QUE DESHACERME DE ESA ALFOMBRA! ¡ES UNA PESADILLA! ¡VENDANMELA POR AHÍ, MUCHACHOS, Y YO LE DIRÉ AL JEFE, CON LÁGRIMAS EN LOS OJOS, QUE ME LA HAN ROBADO!

¿Y CUÁNTA COMISIÓN LE DA A NOSOTRO POR LA VENTA Y POR SER CÓMPlice?...

¡NADA! ¡CARADURAS! ¡YA NO LOS NECESITO! ¡ME LAS ARREGLARÉ YO SOLO! ¡LLAMARÉ A UN COMPRAVENTA!





¡AHÍ ESTÁ UN
"TRES BOLAS"...
DICE QUE VIE-
NE POR LA
ALFOMBLA

¡HACELO
PASAR!



¡ESTÁ QUI NO TI
DOY NI UNA CEN-
TAVOS MÁS DI
CINCO PESOS!

¡NO, NO! ¡VEIN-
TICINCO!



¡NO! ¡ESTÁ MUY CARAS!
¡LA ÚNICO QUE INCONTRO
BARATO, ES LA GUSTO DI
LA ALFOMBRA! ¡ES DE
PÉSIMA GUSTO!

¡AH, EN ESO TIENE RA-
ZÓN! ¡ES DE TAN MAL
GUSTO COMO EL QUE
ME LA REGALÓ!



¡BUENO, LLÉVESELA! ¡CON TAL
DE SACÁRMELA DE ENCIMA,
LE PAGO HASTA EL TRANVÍA!



¡ESTÁ DESPEDIDO! ¡MUERTO! ¡SEPOLTA-
DO! ¿CONQUE MI REGALO ES
UNA PORQUERIA, EH?
¡LO OUDIO!
¡LO OUDIO!

¡EL JEFE!



¡DE ALGÚN MODO
TENÍAMO' QUE SA-
CAR PLATA DE LA
ALFOMBRA! ¿VER-
DÁ, COSTANTINO?

¡SI! ¡NATO CROSTA!
¡OY DIO, ESTA VEZ
SÍ QUE NOS LA GANA-
MO' DE UN "SOPLIDO"

¡PATORUZU REGALA \$ 1000 M/N! SIN SORTEOS NI CONCURSOS!

OBSERVE LOS BILLETES NUEVOS DE \$ 1.- QUE LLEGUEN A SUS MANOS Y FIJESE SI COINCIDEN CON ESTOS NUMEROS:

★ Serie G

Desde el 82.266.661	al 82.266.680
Desde el 82.255.741	al 82.255.760
Desde el 82.100.071	al 82.100.090
Desde el 84.689.701	al 84.689.720
Desde el 83.400.201	al 83.400.220
Desde el 84.671.581	al 84.671.600
Desde el 87.513.601	al 87.513.620
Desde el 85.784.801	al 85.784.820
Desde el 85.769.126	al 85.769.145
Desde el 88.844.401	al 88.844.420

Por cada uno de los billetes de \$ 1 que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

Ya están en circulación los doscientos billetes que equivalen a los \$ 1.000 m/n. que regala PATORUZÚ, según las bases insertas más abajo.

BILLETES QUE A LOS EFECTOS DEL PREMIO HAN PERDIDO SU VALOR POR HABER SIDO PAGADOS, SEGÚN LA NÓMINA SIGUIENTE:

- 82.266.678 - ROBERTO RAGONE, Gualeguaychú 1228, Capital.
- 82.255.753 - LUIS R. BATTISTA, Garay 192, Merlo, F. C. O.
- 82.266.662 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
- 82.266.663 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
- 82.266.672 - ANGEL KLEIMAN, Deseado 3329, Capital.
- 84.689.715 - J. S. CACERES, Muñecas 430, Tucumán.
- 84.689.714 - J. E. FRIAS ALURRALDE, Las Heras 119, Tucumán.
- 84.689.717 - MIGUEL MERÚ, Av. Sarmiento y Avellaneda, Tucumán.
- 82.255.748 - ISMAEL J. MIANCHIN, San Luis 3114, Capital.
- 82.255.759 - ALBERTO M. DUTREY, Alm. Brown 90, L. de Zamora.
- 83.400.208 - HÉCTOR HUGO BUSTO, Perú 423, Tucumán.
- 84.689.711 - RAFAEL SEVERINO, Corrientes 2185, Rosario.
- 84.671.593 - CARLOS GUTIÉRREZ, Seguro 143, Capital.
- 84.689.709 - MARIA ROMILDA R. DE SEVERINO, Corrientes número 2185, Rosario.

- 84.671.586 - ELVIRA BECK, Pasaje Sin Nombre 549, Tucumán.
- 84.689.720 - ARMANDO O. MOYANO, Uspallata 1160, San Martín, Córdoba.
- 87.513.614 - R. J. FRANCO, Arroyo 975, Capital.
- 84.689.712 - LIDIA TALAMÉ, Boulevard Gálvez 1153, Santa Fe.
- 84.689.713 - LIDIA TALAMÉ, Boulevard Gálvez 1153, Santa Fe.
- 87.513.611 - BEATRIZ G. GALTERO, Anchorena 1785, Capital.
- 82.100.076 - FELIPE BERNATOR, Neuquén 2025, Capital.
- 82.255.741 - WALTER MEYER, Bm. Mitre 1232, Capital.
- 87.513.605 - ANTONIO VÁZQUEZ, Viamonte 665, Capital.
- 84.671.592 - VÍCTOR TRIPI, San Luis 3151, Capital.
- 82.100.090 - BENITO PARRAL, Estados Unidos 939, Capital.
- 87.513.616 - HUMBERTO VITALI, Irala 1364, Capital.
- 82.100.089 - LEOPOLDO ORINSTEIN, Charcas 956, Capital.
- 85.769.143 - ROGELIO ROUCHEL, Catamarca 159, Dto. 3, Cap.
- 85.784.805 - R. ESPINOSA, Pedernera 374, Capital.
- 85.784.804 - R. ESPINOSA, Pedernera 374, Capital.



El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles de 16 a 18 hs.

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado y hasta 90 días después de haber aparecido publicada su numeración en esta revista por primera vez, y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándoseles de inmediato el premio correspondiente.

Habiendo sido puestos en circulación los doscientos billetes estipulados, quedan aún ciento setenta y cuatro que no han sido cobrados. Fijese en todos los billetes de un peso que lleguen a su poder.

ESTAS dos agradables figuras de nuestras "broadcastings" y estudios cinematográficos se encuentran en Florida y Lavalle y, sin ocultar su alegría, se abrazan y dicen, tanteándose:

—¡Sabinita! (¡Está hecha un espárrago!)

—¡Amandita! (Ésta podría filmar "La mujer que perdió su silueta").

—Tenía unas ganas locas de verte, Sabina, antes de irme. Porque no sé si sabrás que me voy a Hollywood. (Ya me la veo a ésta dándose categoría, diciendo que es amiga mía).

—Los diarios hablaron mucho, Amanda. Era de esperar que los "jonhis" pusieran los ojos en vos. (Lo que no me explico es dónde tienen los ojos esa gente. ¡Qué le pueden haber visto!).



nos le hicieron surgir del humilde surco. Y aquí me quedo. (¡Matame ese punto, alondrita! ¿Creés, por ventura, que por cuatro dólares y el resplandor de la fama voy a dejar lo mío? No, querida).

—Muy nobles tus ideas, Sabina. Pero la realidad es una mosca en la sopa. El día que te echen en olvido vas a pensar de otro modo. (Pero tratar de convencer a esta "folklorista" es pedirle peras a su apellido: a los "olmos").

—Vi tu última película, "Senderos de fe", y me gustó mucho. Estás impagable, Amanda. (¡Un bodrio, lector, un bodrio! Uno se deja sugestionar por el título, entra, y adentro pierde hasta la fe en sí mismo. ¡Apartaos de ese sendero"!)

—Regular, Sabina; regular no más. (¡Eso no es nada!) Vos sí que estuviste bien en "La rubia del camino". Y cantaste muy bien. (Nadie le puede objetar nada de su voz. ¡Apenas se le oye!)

DE LOS DIENTES PARA AFUERA

Por DANTE DE PALOS

AMANDA LEDESMA Y SABINA OLMOS SE ESTIMULAN VERBALMENTE

—Era lógico. Y vos podés estar segura, Sabina, de que un día de éstos te tiran el anzuelo a vos también. Condiciones no te faltan. Esperá, como esperé yo. (Y ésta va a morder; pero no por el anzuelo, sino por la desesperación de una esperanza mustia. ¡Qué frase!)

—No, Amanda. Yo ya hice mi modesto rincón en el cine argentino. Nuestro cine; floreciente ahora porque cuidadosas ma-



PARA PEINARSE BIEN con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

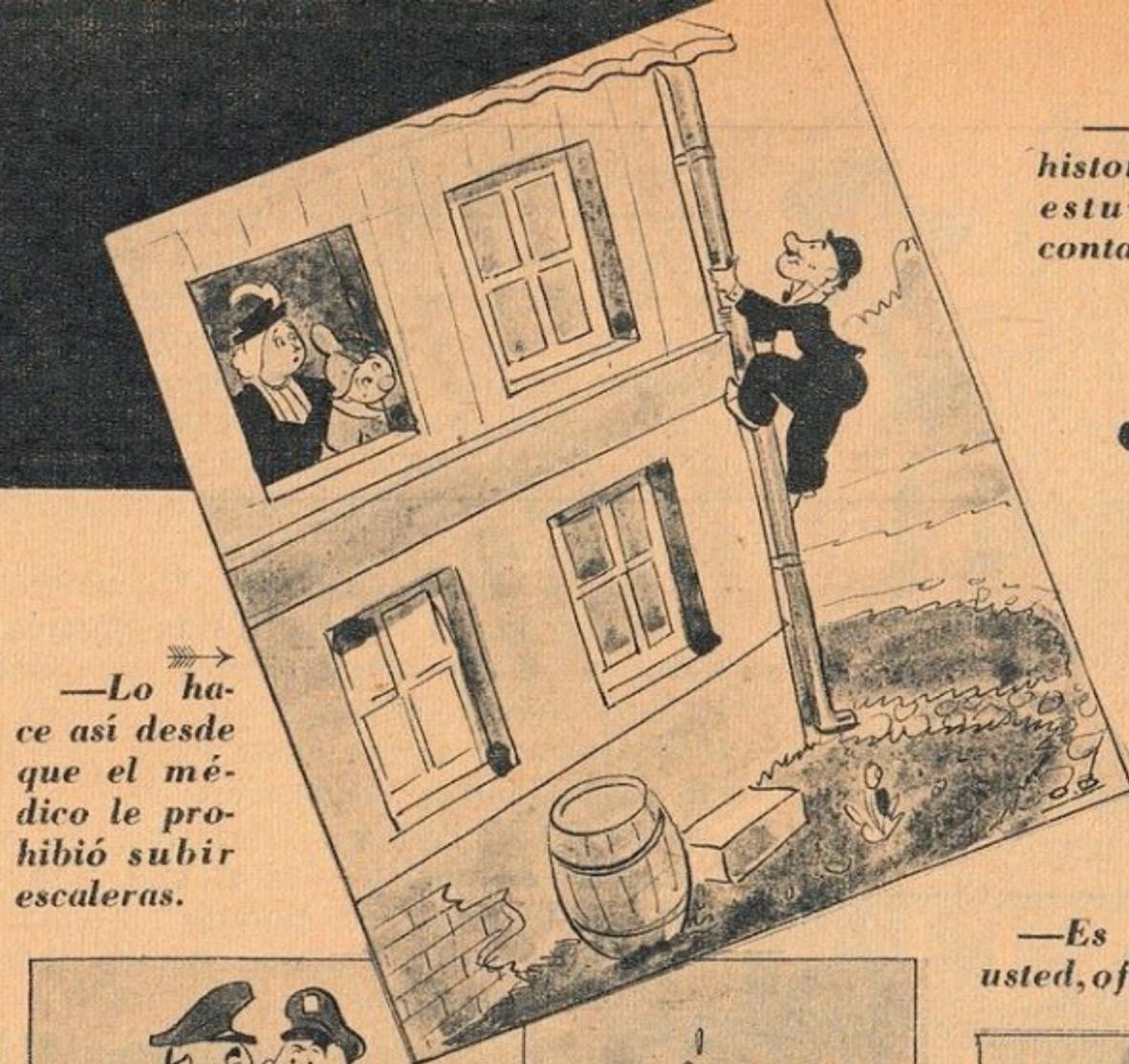
BRANCATO

RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS

DE OREJA A OREJA

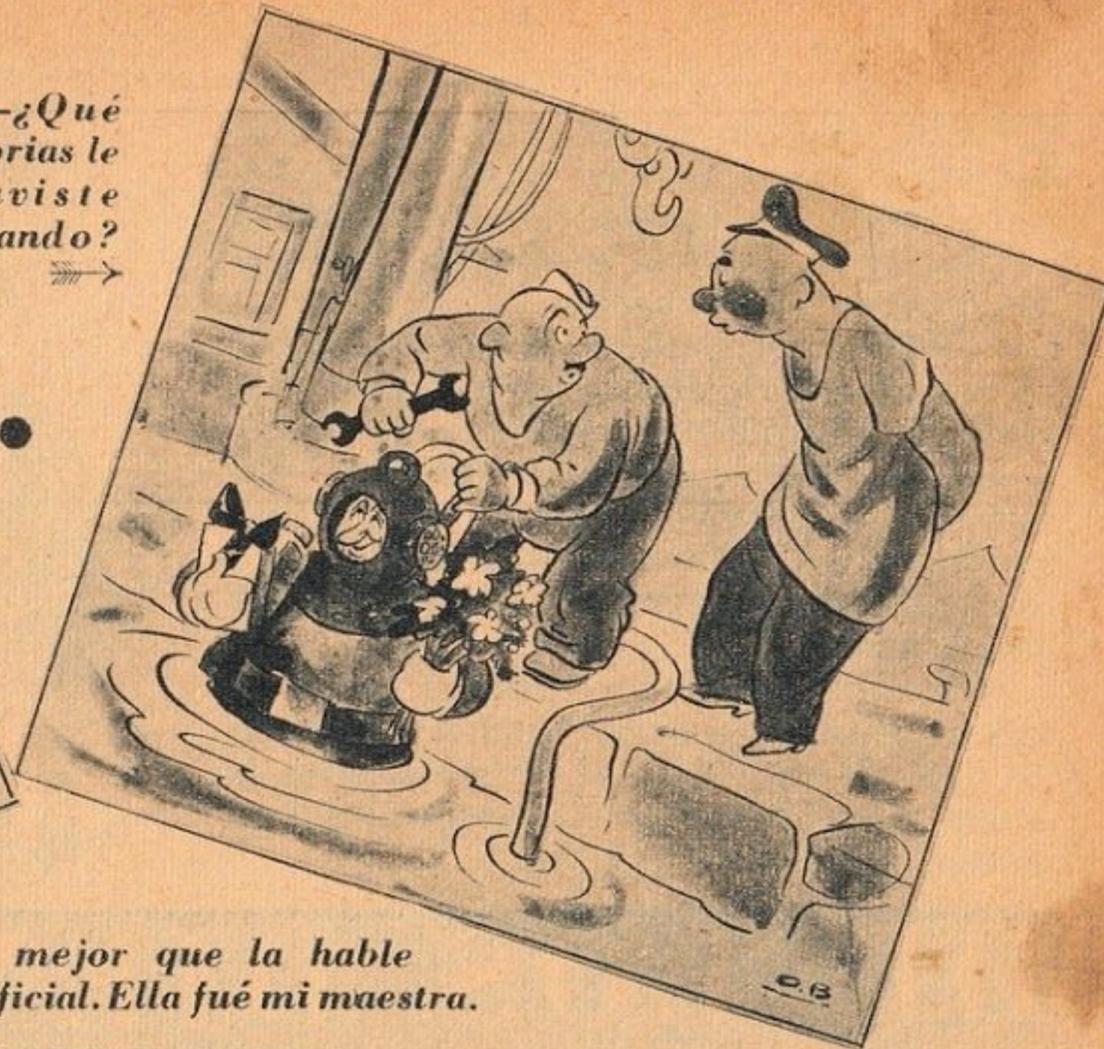


—¡Vea!... ¡Parece que registra un terremoto!

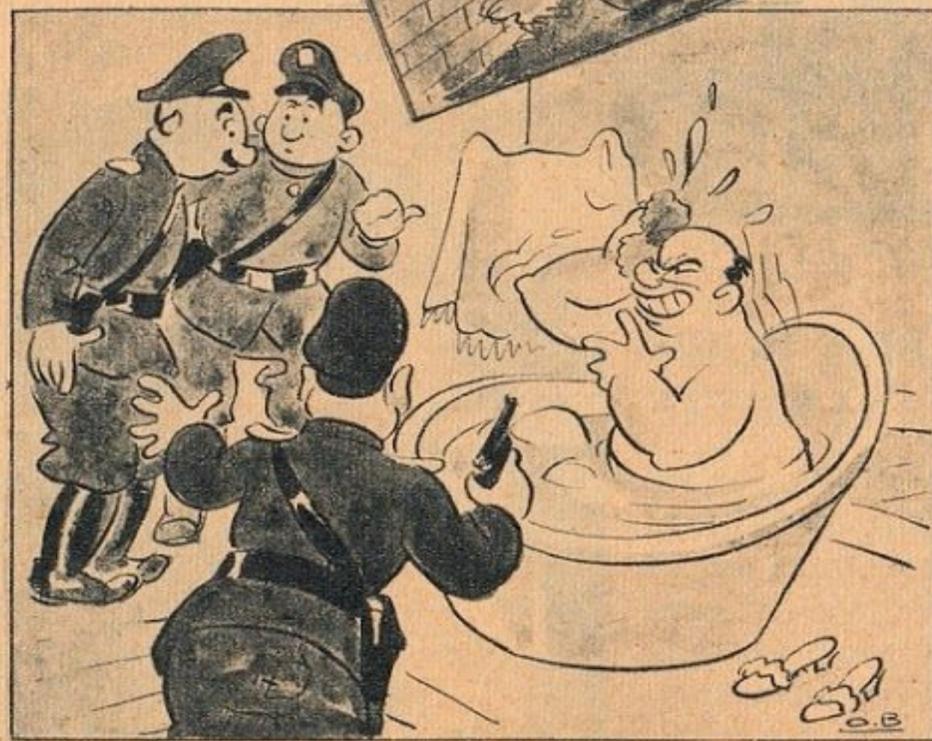


—Lo hace así desde que el médico le prohibió subir escaleras.

—¿Qué historias le estuviste contando?



—Es mejor que la hable usted, oficial. Ella fué mi maestra.



—¡Nunca vi perder el tiempo en esa forma!... ¡Miren, se está limpiando las orejas!



EL TROPICAL

¡CUÁNDO no iba a ser Lorenzo el primero en estrenarse el tropical y salir con el primer pajizo a la calle! También con las ganas que tenía de poder sacarle el jugo al ambo que, como lo compró al finalizar la última temporada aprovechando una quemazón, no pudo usarlo sino una semana, en que lo tuvieron que traer a casa medio congelado.

Y había que verlo reluciente a Lorenzo, como a un chico recién lavado y planchado, "todo de blanco vestido", pavoneándose como mi congénere de marras y dándose un tono que no le corresponde a un vendedor de heladeras aunque esté de actualidad:

—¡Hay que impresionar a la clientela! — exclamó Lorenzo, ante una larga mirada de mi patroncito que lo estaba observando.

—Sí. Impresionarla — lo barajó éste —. ¡Así, realmente, usted queda hecho un fresco, m'hijo!

Pero el gznápiro ni se dió por aludido y se fué a visitar a la clientela.

Don Pancho siguió leyendo el diario, pero al rato, como si hubiera leído algo muy gracioso, se puso a reír, y, lo confieso, temí que a mi patroncito se le hubiera caído algún tornillo, como dice siempre de su suegra, la que parece que perdió uno la vez que la hicieron subir en la oruga del balneario.

Doña Josefa, que estaba friendo unos buñuelitos para el té, vino corriendo, asustada.

—¿Don Pancho? — preguntó alarmada, aunque en realidad no podía tratarse de nada serio ya que éste se congestionaba de risa.

—¿Sabes qué estaba pensando? — dijo mi patroncito, dándole rienda suelta a las carcajadas —. Que Lorenzo salió con el tropical y no sé por qué tengo el pálpito que llueve... ¡Se lo tendrán que sacar con abrelatas!

Ahí no más quedó la cosa, pero don Pancho se pasó toda la santa tarde mirando unas nubes, que, según él, se estaban por descolgar con un chaparrón. ¡Y se descolgó!



—¡Que llueva, que llueva, que el sapo está en la cueva! — cantaba con Luisito.

Don Pancho no veía la hora en que volviese Lorenzo. De antemano se palpitaba el plato de verlo llegar con pantalones cortos, tanto es así que cuando sonó el timbre de la puerta de calle y salió Ofelia a ver quién era, se corrió hasta el zaguán para ver entrar a su yerno.

¡Y como si estuviera escrito! Lorenzo,

LA FAMILIA DE

(UN ARGENTINO 100 x 100)

POR EL LORO DE LA CASA

hecho una furia, llegó empapado de pies a cabeza, con el tropical arrugado y como un acordeón.

—¡Maldición! — gritaba el gznápiro —. ¡Una plancha! ¡Una plancha para secarme el traje! ¡Una plancha!

—¡Otra, entonces! — no se pudo contener mi patroncito, que por poco se tira al suelo de la risa —. ¡La cuestión es que le salga!

Ofelia, que es la única que se asusta y se sofoca cuando Lorenzo grita — porque maldito lo que le llevan el apunte los demás —, salió corriendo a enchufar la plancha, mientras aquél, desesperado, se sacó en menos que canta un gallo el estreno del día.

¡Y lo que puede la curiosidad! Don Pancho, que no quería perderse el mínimo detalle del planchado, se paseaba por la cocina mientras Ofelia meta darle a la plancha con un entusiasmo enternecedor.

—¡Se va a achicar! — rugía Lorenzo, paseándose como quien está delante de una sala de operaciones esperando el resultado —. ¡Se va a achicar!

Al fin Ofelia vino con el tropical.

—Probátelo. Yo creo que quedó bien — dijo la bobalicona, tratando de conformarlo.

No esperó nada Lorenzo para ir a comprobarlo. ¡Estaba que saltaba! Y cuando volvió con él puesto, don Pancho casi me tira al suelo, porque empezó a

sacudirse y se agarró de mi palo llorando a lágrima viva.

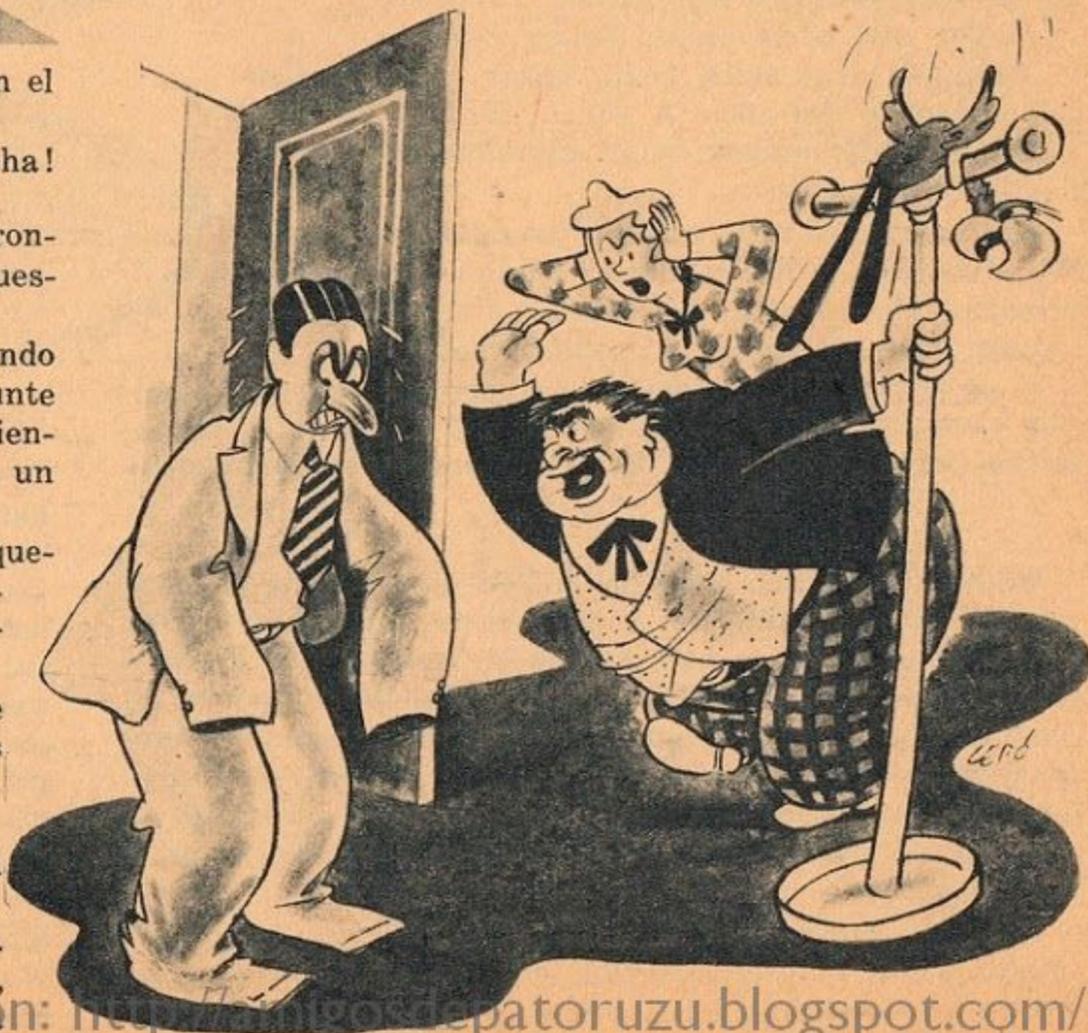
—¡Ah! — hacía, y se ahogaba, estallando en carcajadas.

¡No era para menos! El tropical de Lorenzo no se había achicado. ¡Qué esperanza! Se había estirado como la masa de los tallarines, y allí estaba el pobre, colgándole las mangas, arrastrando las bocamangas de los pantalones y sobrándole género por los cuatro costados.

—¡Es de papel! ¡De papel!... — rugía Lorenzo.

Tuve que apretar el pico para que no me oyera. Porque estaba seguro que si digo una sola palabra, se desquitaba conmigo. ¡En mi vida he visto nada más enojado que "eso"!

PANCHO ARGÜELLO



Es lunes. Contra su costumbre, Severino Coscorro está en la cama a las once de la mañana. El es empleado en una oficina comercial y trabaja habitualmente de 9 a 12 y de 14 a 18, pero alguno que otro lunes le sucede esto de hoy: se ve obligado a faltar al empleo porque se encuentra indispuerto. Por lo general, las indisposiciones que los lunes sufre Severino Cos-

el almuerzo para las once y media, porque la cancha de los rivales era chica y el partido de las cuartas iba a ser, también, de campanillas.

—Los tallarines para las once y media no van a estar, Severino.

—¡Paciencia! Me iré a la fonda, entonces.

—No te pongas así. Ya nos arreglaremos, nene. Te

so vivo las siete cuadras que lo separaban de la calle por donde pasaba el ómnibus que lo dejaría en el subterráneo. Después, otro ómnibus lo iba a dejar a ocho cuadras de la cancha de Barrio Bravo Juniors.

—¡Uy, uy, uy! ¡Qué macanudo!

En cualquier día hábil — en los que sólo tenía que andar media cuadra para tomar el ómnibus — la exclamación de Severino ante los vehículos repletos habría sido impublicable y de franca rebeldía. Pero era domingo...

Aquella gente, toda aquella gente, iba a cinchar por su club. ¡Qué arrastre tenía el Independencia! Pasó un ómnibus... Dos... Tres... La gente colgada como plumeros en liquidación. Algunos le gritaron no sé qué cosas. Severino, a quien la guaranguería le resultaba insoportable, se sonrió. Era domingo. Por fin se decidió y, arriesgando su integridad, trepó al estribo de un armatoste completísimo, acertando con el pie derecho al único pedacito que dejaban disponible los que ya iban incómodos.

—¿Va pa' la cancha? — le preguntó el de la derecha.

—¡Y claro! — respondió él con la voz que usaba los domingos.

—¿A hinchar por Independencia?

—¡Y claro!

—¡Macanudo! Entonces ponga el otro pie aquí no más, encima del mío. Tres cuadras más atrás

tuve que tirarlo a la calle a un tirifilo que iba a pasear por el Parque de la Recoleta. ¡Hágame el favor! Un domingo y a la hora del fóbal... De un codazo lo zampé contra lo adoquines, lo zampé. Pero usted es de los nuestros. Machuque no más, machuque. Esté a gusto.

Cuando llegaron al subte, Severino tenía las dos piernas acalambradas, le dolía horriblemente la cintura y sus dos manos estaban duras de frío, pero seguía contento porque llevaba el espíritu dispuesto a disfrutar de un domingo perfecto. El viaje en subterráneo, siempre en compañía del correligionario con quien había entablado amistad en el ómnibus, fué una delicia. Todo se redujo a un ir y venir de lado a lado y de atrás hacia adelante, porque no había manija disponible, pero, total, cuando no frenaba contra la espalda de uno lo hacía sobre los pies de otro, así que...

UN DOMINGO PERFECTO

corro son consecuencia de los "domingos perfectos". Así les llama su mamá, una buena señora que teje batitas para los nietos de sus dos hijas, y cuya más profunda pena la constituye la soltería de éste su único hijo varón.

—¿Por qué no te casas, Severino?

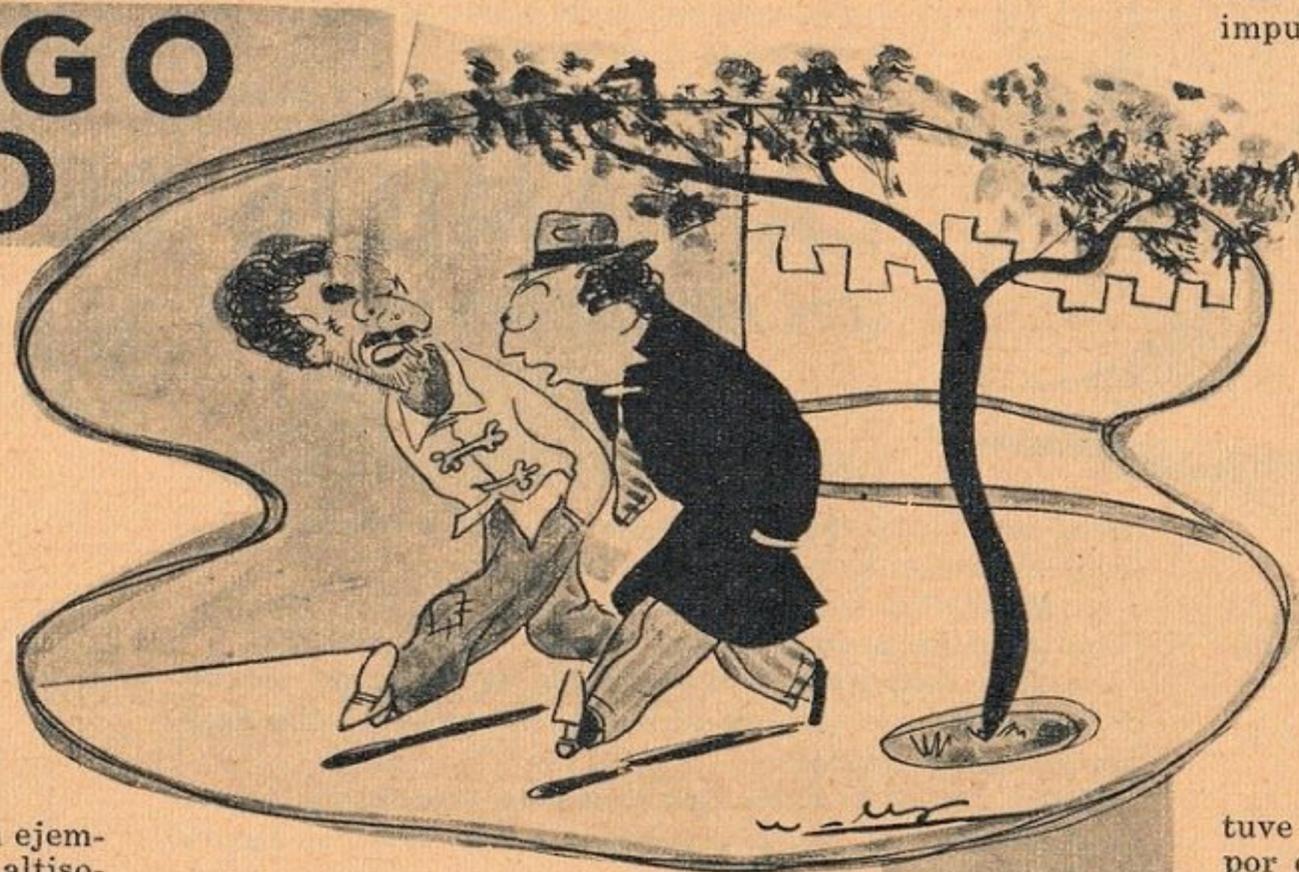
—Cuando eras chico podía pasar, pero ya tienes treinta y dos años. A ver... El finadito Romualdo, el hijo mayor de mi hermana Sabina, te llevaba justamente...

—No empieces otra vez con tus cuentas, mamá. Ya sabes que te hacen mal. Y aunque yo tuviera ochenta años pasaría lo mismo. ¡Mis domingos perfectos no me los va a prohibir nadie!

Y así transcurre la vida de este porteño, que es un ejemplo para las futuras generaciones y un orgullo altisonante para la muchachada del Sportivo Independencia.

Hemos dicho que este delicado espíritu, este hombre que sentía en el alma los compases de la marcha "¡Adelante los azules!", y que cuando le hablaban de Beethoven preguntaba de qué club era, acababa de vivir un domingo perfecto. La semana de intenso trabajo — agobiadora y árida labor de tenedor de libros — le exigía dar amplia expansión a su cuerpo y a su ánimo en la jornada de descanso. Que no todos fueran disgustos y malos ratos...

Sportivo Independencia debía trasladarse aquel domingo hasta el otro extremo de la ciudad para jugar contra el team de Barrio Bravo Juniors. Severino pidió



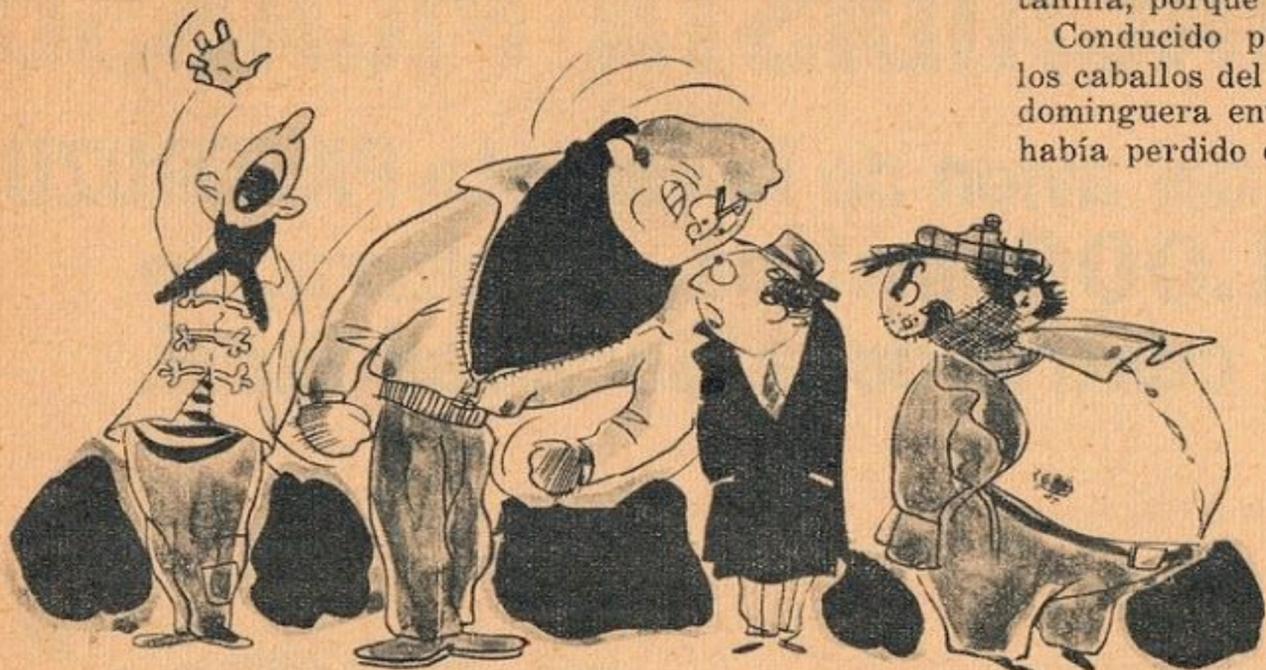
haré una costilla vuelta y vuelta con unas papas, ¿quieres?

Quiso, naturalmente. Y con el último bocado en la garganta se largó a la calle. La tarde era extremadamente desapacible. Fría como el alma, no ya de un prestamista, sino de la suegra de un prestamista; y ventosa, con uno de esos vientos que parecen llevar carmín impalpable, porque al minuto ponen la nariz y las manos y las orejas con rubor auténtico de escarcha pelirroja. Alzado el cuello del sobretodo, hundida entre los hombros la cabeza, Severino caminó a pa-

Por
**VICTOR
CORDOBA**

ILUSTRO
WILLY

¿Cuánto gole le fajamo hoy? le preguntó el amigo



aquel de pura ocasión —. ¿Cuánto gole le fajamo, eh?

—Y... Vamos a ver... El partido es difícil.

—¡Qué va a ser!... A esos crudos los tenemos cocinados...

Llegaron a la tercera etapa. Otro pedacito de estribo en otro ómnibus; nuevos calambres, dolores de cintura y frío en las manos. ¡Pero iba a ver a los cracks de la camiseta azul!

Ocho cuadras a paso vivo, cuatro de ellas entre el barro de la última lluvia, y ¡cancha a la vista! La boletería presentaba un aspecto imponente. Si ahí se conseguía sacar entrada era cuestión de creer cualquier milagro: en el compromiso matrimonial de una nube blanca con un lago, por ejemplo. Pero Severino Coscorro las había pasado peores. Con toda decisión y seguido por su compañero de causa arremetió contra la multitud y se perdió en el tumulto. Treinta y tantos minutos después, con el gesto radiante y un trocito de papel verde entre las manos, apareció en la superficie un pobre hombre maltrecho, con la cara sucia, los botones del sobretodo arrancados de raíz, el sombrero deformado y hundido más al sur de las orejas, la corbata cayéndole hacia la espalda... y otros cuantos desperfectos más. Hubiera costado mucho reconocerlo, pero nosotros estamos en el secreto y sabemos que era Severino Coscorro quien así volvía al mundo después de haber comprado una "popular"... ¡al doble del precio y de manos de un revendedor que estaba a un paso de la ven-

tanilla, porque hasta el boleterero no lo habían dejado llegar!

Conducido por la corriente humana y empujado por los caballos del escuadrón, el admirable gustador de la paz dominguera entró al estadio. Al compañero de ocasión lo había perdido en el tumulto. Un gentío huracanado como la tarde bramaba en los tablones, apenuscado por la falta de espacio. Severino se jugó entero y consiguió ascender ocho gradas a fuerza de codo y pisotones, canjeados por adjetivos de la más diversa calidad.

—¿Cómo van? —le preguntó, ya ubicado, a un vecino, refiriéndose al match preliminar.

—¡Mal!

El tono de la respuesta y el aspecto del individuo le dieron a entender que no era prudente insistir... Al rato se

enteró, gracias a otro espectador, de que la cuarta de Independencia perdía tres a uno. Y perdió no más.

Concluido el match de los "pibes" de veinte años, comenzaron los comentarios para el de primera. Severino escuchaba y estaba pronto a intervenir en una de las mil conversaciones simultáneas, cuando sintió que el mundo, enterito, se le caía encima. Y lo mandaba de boca, claro, hacia abajo. Después, al segundo, se vió elevado, apretado, ahogado, y luego nuevamente hundido, sin posibilidad de defensa. Aquello era nada más que la primera de las diecisiete avalanchas que iban a producirse durante la tarde. Cuando pararon aquellas, contento de gustar tales emociones, Severino volvió a luchar y reconquistó las posiciones perdidas.

—Con tal que ganemos... — musitó piano piano.

—¿Quiénes? ¡Eh! —le preguntó la ronca voz de un rubio feo a quien, por la pinta, le habían dado un día de asueto en la penitenciaría.

—Y... Este... Nosotros... Los de Independ...

—¡Ah! ¡Tá bien!

Severino respiró hondo. Tuvo la sensación de que acababa de jugarse la vida.

Hacemos gracia al lector de la crónica del partido, porque salió en todos los diarios. Lo que no salió, sino que entró, fué la soberana trompada que una mano tan anónima como poderosa le asestó a

—¡Gol! ¡Gol! — había gritado Severino, cuando el Independencia abrió el score.

—¡Gol! ¡Gol! — gritaron otros. Y hubo uno, el anónimo, que, ya ronco, en vez de gritar estiró el puño cerrado, pero no hacia arriba, sino hacia adelante. Y en el camino estaba Coscorro. El bueno de Severino se sonrió. Le había pegado uno de los suyos y, además, él tenía su espíritu dispuesto a disfrutar del domingo perfecto.

Después... Después fué la tragedia. Los locales hicieron tres goles. Hubo cuatro mil peleas alrededor de Coscorro. Policía... Bomberos... Ambulancia... Lo que se llama un partido completo. Y así perdió su título de invicto el Sportivo Independencia.



Severino hizo a pie el trayecto desde la cancha al subte. Hubiera seguido hasta su casa, pero le dolían los pies, y las piernas, y la cintura, y el pecho, y la garganta, y la boca, y los dientes, y los oídos, y la cabeza, y los brazos... Eran las siete, casi, cuando entró en su domicilio. La madre lo vió y no dijo nada, pero, por asociación de ideas, pensó en las cuatro potencias...

Hablando trabajosamente, Severino pudo decir:

—Aspirina... Tres o cuatro... Cena no. Mañana no me despiertes... Avisá al escritorio que me enfermé... Aspirina en seguida... Cena no...

Se acostó y al rato largo, muy largo, se quedó dormido. Acababa de vivir un domingo perfecto.



EL PARACAIDISTA PICASSO

Se arrojará del avión de la Revista PATORUZÚ,
desde 1.000 metros de altura, en
la pista central de la Sociedad Rural.

¡Además se arrojarán COMO OB-
SEQUIO, MUÑECOS DEL FAMOSO
INDIO y de su hermanito UPA,
también con paracaídas!

PATORUZÚ!

UN ESPECTÁCULO DE LA RURAL

NO DEJE DE CONCURRIR

A VER EL EMOCIONANTE ESPECTÁCULO el DOMINGO 20 a las 18.30 hs.



Informaciones de Lisboa aparecidas hace poco en un matutino de esta capital, dan cuenta que en el cementerio de Covoes se produjo una descomunal pelea entre mil campesinos, contándose crecido número de víctimas. El motivo de la batalla reside en que mientras una parte de la población solicitaba desde años atrás el ensanche del cementerio, la otra parte combatía el citado criterio aduciendo la necesidad de no efectuar gastos superfluos.

Si triunfó la primera opinión, no hay duda que el cementerio será ensanchado. Y a los perdedores no les quedará más remedio que reconocer que, en eso del cementerio, han ido muertos.

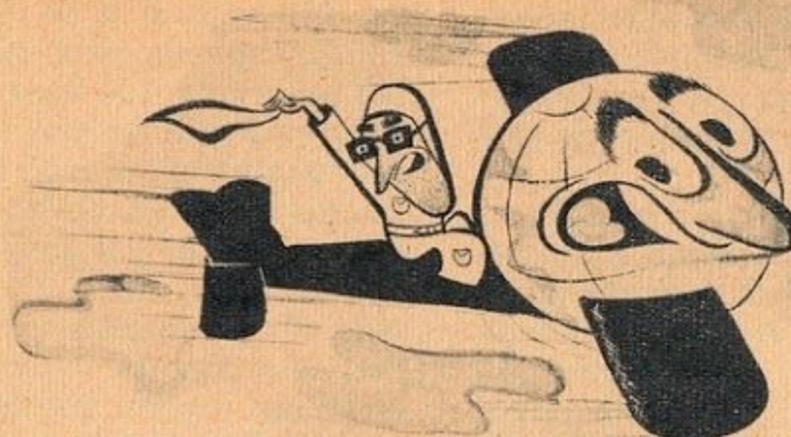
Con motivo de la Semana del Aire, celebrada en Brasil, se disputó una carrera aérea de regularidad, clasificándose el piloto Barros Penteado ganador de la prueba. Entrevistado por los periodistas, el vencedor declaró que un error de cálculo, advertido a tiempo, estuvo a punto de impedirle la victoria.

Menos mal que Barros se dió cuenta. Caso contrario, hubiera hecho un "barro".

De acuerdo con una iniciativa del jefe de policía, el intendente municipal de Montevideo ha resuelto permitir viajar en ómnibus y tranvías a las personas que vistan trajes de baño. Paralelamente a la expresada medida, se ha resuelto reglamentar el uso de tan precarias vestimentas.

Sería más razonable que a las personas que vistan trajes de baño sólo se les permita viajar en "bañaderas".

Coméntase animadamente en los círculos radiotelefónicos portugueses el caso de una conocida cantante que en el transcurso de una audición por una difusora de Lisboa, malogró, con un destemplado grito, la interpretación de un aria. Al serle requerida la causa de tan brusca exteriorización, la artista, sin poder disimular su nerviosidad,



¡ADELANTE CON EL MUNDO! POR ARISTIDES



ROBERT TITOS

manifestó que, mientras cantaba, distinguió en un rincón de la sala a un ratón.

¡Pobres roedores! Si pudieran hablar para desmentir ciertas acusaciones. No obstante, aprovecharemos el caso para sugerir la conveniencia de que algunas de nuestras emisoras sean libradas de tan molestos animalitos.

Sin que mediara ninguna razón, en un taller canadiense de reparaciones de automóviles un operario trató de agredir a martillazos a un

compañero No prosperó en su inexplicable intento, debido a la intervención del dueño del taller. El fracasado agresor será sometido a un examen de sus facultades mentales, que se presume están alteradas.

—¡Indudablemente!—me decía un amigo— Ese tipo es un loco.

—Puede ser. Pero—interpuse— ¿y si el hombre estuviera en sus cabales?

En tal caso, la culpa la tendría su oficio. Siendo mecánico, habrá procedido mecánicamente...

Anne Ost, la conocida cantante de ópera inglesa, ha contraído matrimonio en Hampstead con Percy Murland. Hasta aquí todo va bien. Pero, ¿qué dirían ustedes si supieran que Anne, en el año 1932, después de un matrimonio de dos meses de duración se divorció del mismo Murland?

Estamos seguros que Anne se divorciará otra vez. ¿No dicen que el que pega primero pega dos veces?

"Uncle" Williams ha ganado el primer premio en un concurso organizado por una sociedad benéfica entre todos los lustrabotas callejeros de Nueva York. Con la ganancia obtenida, "Uncle" Williams ha instalado un local que se ve concurrido por numerosa clientela.

No negaré el lustrador que ha hecho un negocio "brillante". Pero nosotros lamentamos que no se haya dedicado al fútbol. Con las condiciones que tiene para "lustrar"...

ESTABLECIMIENTOS

Broadway

PREMIO ESTIMULO

Los estudiantes de escuelas primarias y secundarias que aprueben sus cursos podrán, mediante la presentación de este aviso en nuestras oficinas, Tarija 4372, Cap., obtener un cupón mediante el cual gozarán de grandes descuentos en todas las casas de sports y bicicleterías sobre artículos de sello Broadway.

FABRICAS:
TARIJA 4360/72
U. T. 60 - 4181

★
VEHICULOS para Niños
BICICLETAS
PATINES
COCHES para Bebés

PATINA, PATINADOR...

PERO CON PATINES BROADWAY MEJOR

CONCIENCIA PROFESIONAL

POR BRUNO CHANFLE

PELUQUERÍA "La Patilla de Oro". En la monumental vidriera se descuelgan, como una alfombra de esperanzas, muchos billetes, demasiados billetes, con su consabido público de mirones boquiabiertos husmeando tímidamente la fortuna. Un cartelito de letras rojas anuncia, con orgullo tremendo:

ESTA CASA VENDIO EL NUMERO
22551
PREMIADO CON 100.000 PESOS
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1914

Adentro, un optimista, papeleta en mano, se sumerge furiosamente bajo un almanaque de extractos. Más allá, la manicura trabaja de modo bárbaro sobre las manoplas de un debutante, quien, de tanto en tanto, pega unos saltos de dolor sobre su butaca de víctima.

Detrás de una mampara de vidrio, los peluqueros trabajan, charlando con el parroquiano de turno. Pero Elvino Bevilacqua no charla. Elvino Bevilacqua es un figaro artista. Acomoda el brochazo sobre la mejilla áspera y retrocede un paso para admirar el efecto. Luego, como un pintor, que remata su tela, desparrama y alisa la espuma sobre la barba, abandona graciosamente la brocha sobre el mármol, vuelve a retroceder, sonríe, se corre hacia la izquierda, se corre hacia la derecha, corrige un milímetro de desnivel y esgrime la navaja, probando el filo con la pulidísima uña. Después, con elegancia aérea, desliza la cortante hoja en las mejillas embadurnadas, sonriendo triunfalmente debajo de los bigotes erguidos. Su meñique tieso levanta la barbilla de su obra de arte y la navaja acaricia la garganta extendida. Y así, mientras la espuma va desapareciendo, el rostro del

parroquiano surge fresco y lampiño, como una escultura maravillosa. Entonces Elvino Bevilacqua, dentro de su saquito blanco, almidonado y geométrico, se expande de artístico orgullo.

Pero he aquí que desde hace media hora exacta Isaías Caracolich contempla a Elvino Bevilacqua. Isaías Caracolich necesita afeitarse, porque aquella barbita rubia y descolorida comienza a salpicarle los cachetes pálicos. Pero, a despecho de su cátedra de Psicología y de su billetera opípara, el profesor sufre horriblemente al pensar que debería gastarse cuarenta centavos. ¡Cuarenta centavos invertidos sin que produzcan interés alguno!... Aquella suposición es perfectamente dramática. Pero Isaías posee un ingenio poderosísimo. Observa que Elvino Bevilacqua termina de rasurar a su cliente y, abriendo la puerta de cristales, se dirige hacia él.

Elvino Bevilacqua se arroja encima del catedrático y lo captura, conduciéndolo hasta su silla.

—Un momento — pide Isaías —. En ese cartelito dice: "Barba, cuarenta centavos".

—Sí, señor. Cuarenta centavos.

—¿Y cuánto me costaría afeitarse un solo lado de la cara?

—Mientras no sea el lado de afuera...

—No, señor — anuncia Caracolich —. No se trata de una broma. Pido precio para un solo lado de la cara, para el costado izquierdo.

Elvino abre los ojos, las orejas y la boca. Los clientes próximos se incorporan, atónitos, mientras las navajas y los peines se detienen en el aire. Hasta el patrón se asoma sobre la caja registradora y da diez centavos de menos en un vuelto.

—Sí, señor — prosigue Caracolich —. Me ampara el

sentido común y el código de procedimientos. Cuarenta, toda la cara, quiere decir veinte media cara. No hay nada que hacerle.

Bevilacqua quiere resistirse. No puede. Ha seguido estudios nada más que hasta segundo grado. ¿Qué puede hacer su verborragia de figaro contra la dialéctica de un catedrático que habló en la Sorbona? Caracolich triunfa y toma, victorioso, asiento, mientras el peluquero comienza a preparar la espuma con una agonía espantosa en el semblante. Luego, enjabona medio mofletado rostro con el pulso trémulo. ¡Qué vergüenza, Dios mío!... Elvino Bevilacqua está deshonorado. Isaías Caracolich espera... Comienza a trabajar la navaja sobre la mejilla derecha. El barbero da sus últimos toques. Luego, retrocede y observa su obra. Entonces su conciencia profesional estalla como un petardo.

—¡No!... — gime, tapándose los ojos antes el rostro beatífico del cliente —. ¡No puedo más!... ¡Es imposible soportarlo!

Y, loco de humillación, se abalanza sobre el cachete derecho de Caracolich, brocha en mano.

—Señor mío — le interrumpe el profesor —. Este no era el trato.

—¡Por favor! — suplica Elvino Bevilacqua —. ¡Veinte centavos lo mismo, quince, diez, gratis, le pago encima, pero no puedo más, es imposible resistir semejante situación!...

—Digamos gratis — murmura entonces el cliente, arrellanándose en la butaca —. Digamos gratis y sin propina.

Elvino Bevilacqua es feliz. Han vuelto sus mejores tiempos. Coloca sus brochazos magistrales como golpes de pincel. Retrocede, da un paso hacia la derecha, da un paso hacia la izquierda. ¡Vive!... Isaías Caracolich, profesor de Psicología Práctica, sonríe meliflora y felicemente.





TEMAS PORTEÑOS

—La primera lata que abras me la das a mí, viejo, que las conservas me hacen mal de noche...



—Pero, más o menos. ¿Cómo era el hombre que te robó la damajuana de vino?



UN DIA

—¡Estos mosquitos son un fenómeno, che!... Y eso que ya me tomé el frasco de citronela...



DE VIDA...



—¡Puff!...
¡Miren que es
sucia la gente!...



—¡Pero,
Tito!... ¡Todos di-
virtiéndose, y usted ahí, abstraído!
—¿Y quién le ha dicho que yo no me
divierto?



—¡Toma! ¡Ayú-
date, querido!... <http://amigosdeparaguay.blogspot.com/>

**UN REGALO QUE SERÁ
BIEN RECIBIDO**

MUÑECOS

PATORUZU



EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS

INDUSTRIA
ARGENTINA

PATORUZADAS



— ¡Canejo! ¡Se ha ligado la comunicación y áhura eya me va
“confundir” con los otros!

COLOCADA sobre la mesa de mármol, donde semanalmente la autopsiamos en vida, la Musa lanzó un gemido y murmuró:

CUANDO VUELVAS

CANCIÓN

*Cuando vuelvas, confiado en tu velero,
hacia el puerto que nunca has de olvidar,
será un témpano helado mi cariño,
donde fácil podrías naufragar.*

—Calma, mujer, calma; no te pongas así... Piensa que si tu amado se ha largado por ahí, confiado en su velero, va a tardar bastante en pegar la vuelta. En cuanto al naufragio que le auguras, creo que andas muy *herrada*, querida... ¿Cómo se las arreglará para naufragar si tu cariño es ahora un témpano de *ice cream*? Lo peor que puede ocurrirle al mozo del velero es que se le ocurra patinar sobre el hielo y se desnude de un golpe.

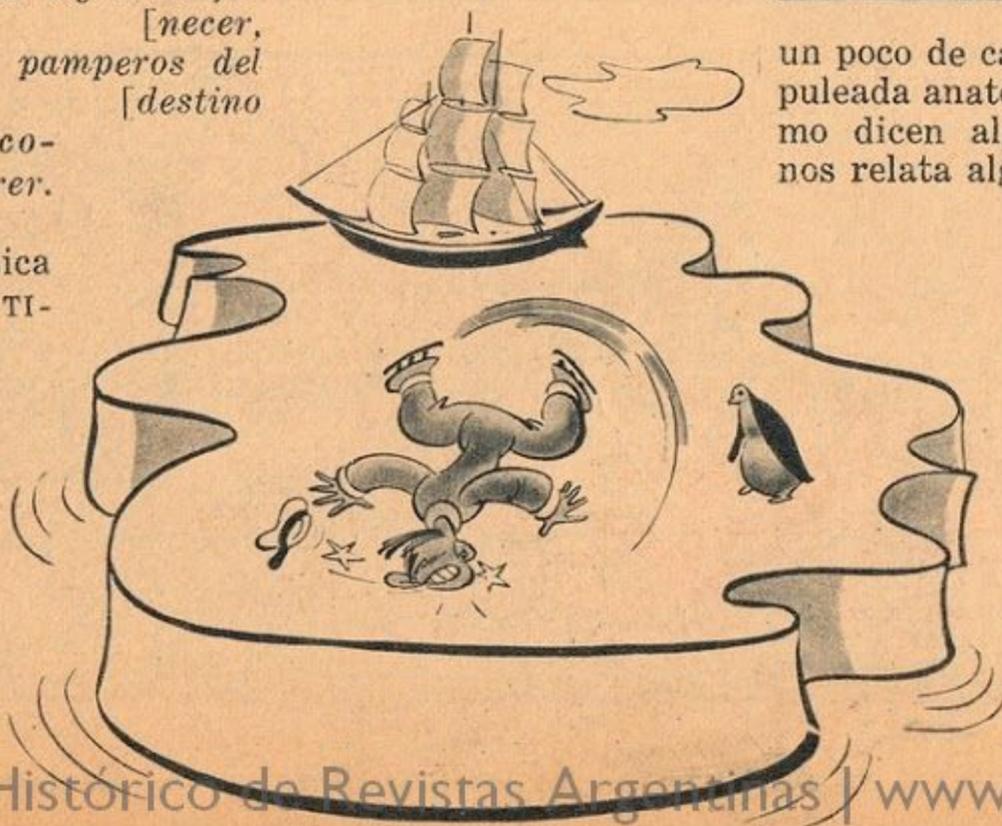
LA MUSA. — (Cantando.)

*Y las brasas de amor, dentro mi pecho
por tu ausencia lograron fe-
[necer,
y los vientos pamperos del
[destino*

*las cenizas co-
mienzan a barrer.*

Letra y música
de: BRANCATTI-
RAFAELLI.

—¡Ah, eso es otra cosa, mujer! Cuando las brasas del amor fenecen y los vientos pamperos del destino comienzan a barrer



las cenizas... ¡mala fariña! En verdad, no le arriendo la ganancia al tipo cuando se le ocurra volver confiado en su velero. Ni al peor enemigo le deseo eso de verse perdido entre el ventarrón del destino, cubierto el cuerpo por las cenizas que dejaron las brasas del amor y naufragando con velero y todo en el témpano helado... ¡No hay derecho! Si alguien conoce al navegante ese, avísele el peligro que le espera, recomendándole que rumbo hacia otros puertos más templados, menos ventosos y nada cenicientos. Pero si insiste en regresar a este puerto, déjenlo: ¡a buen puerto vendrá por leña!

Dejemos las partes heladas de la Musa y busquemos

VIVISECCIÓN DE LA MUSA POR UNO CUALQUIERA

un poco de calor y optimismo en otro rincón de su vapuleada anatomía. Accediendo a un gentil pedido — como dicen algunos cantores —, la descarrilada Musa nos relata algo risueño:

DESAMPARO

TANGO CANCIÓN

*Mendiga harapienta por las calles,
pide a los que pasan caridad,
unos le dan, otros no oyen sus lamentos,
perdió ya sus encantos, inspira ahora
[piedad.*

Letra de Armando J. LIBERTO.

Con un poco de buena voluntad, pasemos por los tres primeros renglones (les llaman *versos*, pero es mentira), y ocupémonos del cuarto: que como los

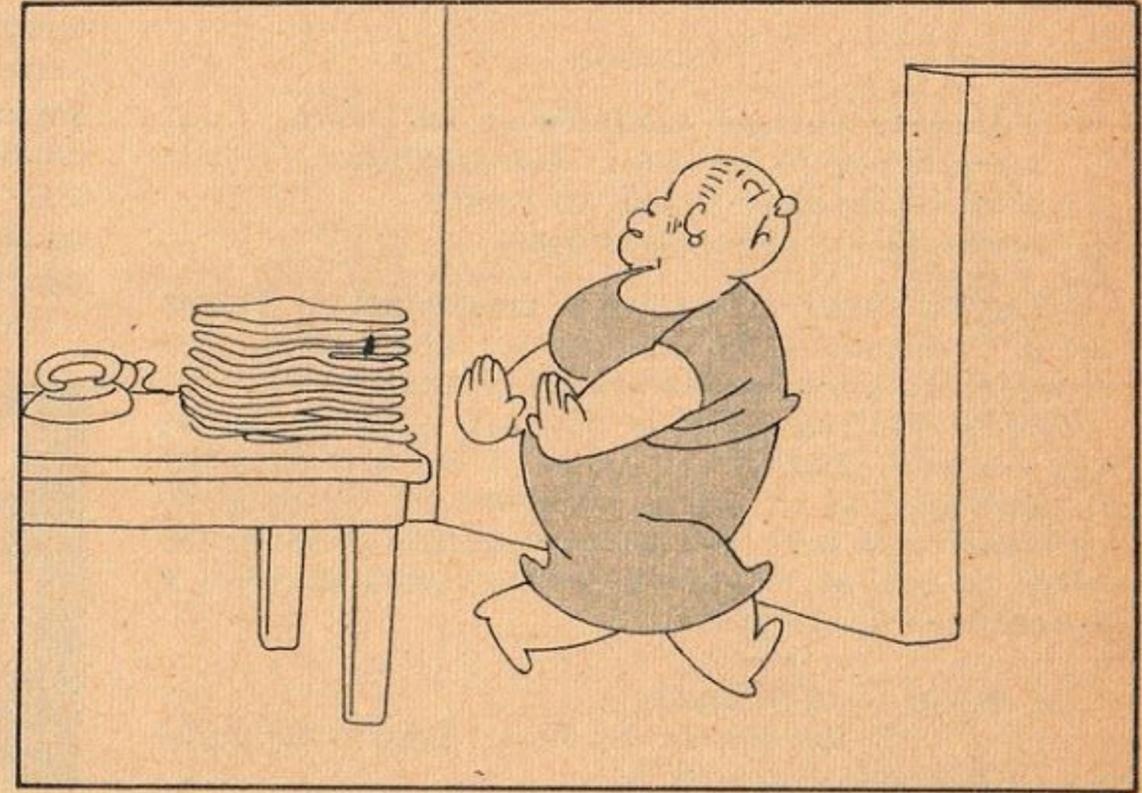
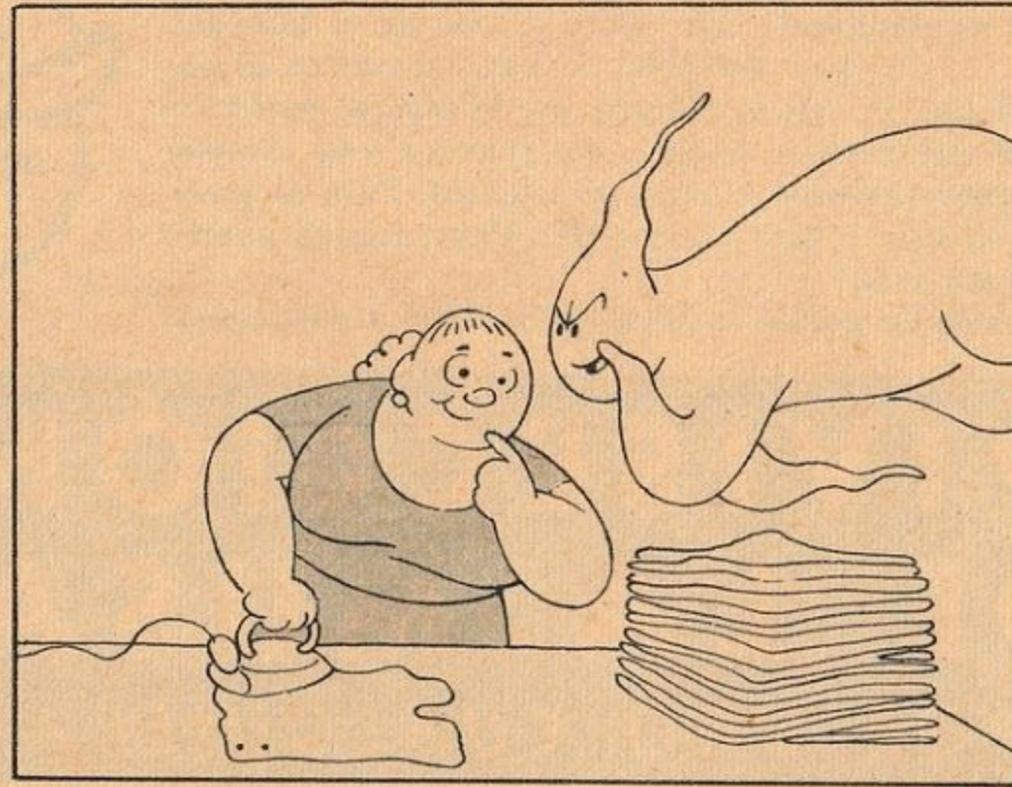
MONOS DE
FERRO



cuartos comiciales, se presenta bastante oscuro.

“Perdió ya sus encantos, inspira ahora piedad”, dice el cuarto adverso, y eso está en contradicción con la actitud de quienes oyen sus lamentos y pasan de largo sin darle la limosnita de rigor. Es casi seguro que la Musa quiso decir otra cosa, pero la pobre se explica tan mal que vuelta a vuelta la embarra en gran forma. El último residuo de sentido común indica que, si “unos le dan” limosna, con más razón deberían darle los otros, ya que la misérrima fulana “inspira ahora piedad”. Si una mendiga puede inspirar piedad (aspiración máxima en la profesión), lógico es que “los otros oigan sus lamentos”, haya o no perdido sus encantos. ¡Estarían lucidas todas las pordioseras del orbe si aparte de inspirar piedad todavía tuvieran que parecerse a Ginger Rogers, moverse como Joan Crawford y cuadrarse como Mae West! Y creo que eso de “cuadrarse como Mae West” me salió redondo...

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



¡O J, oj, oj!... Doña Eufrosia Sístole de Diástole salió de la cocina tosiendo semiasfixiada y con los ojos irritados. No era para menos, desde el momento en que acababan de dar las once y media de la mañana y, desde cerca de las nueve, vanos habían sido sus esfuerzos y los de Jacinta, su fiel criada, por encender la económica

El humo espeso de una veintena de trapos empapados en querosene, de una respetable pila de diarios viejos y de considerable cantidad de astillas de sauce llorón y quebracho colorado, había buscado salir por cuanto lugar encontró el camino expedito, menos por donde, según la lógica y los fabricantes de cocinas económicas debieron haberlo hecho, es decir, por la chimenea.

—¡Me rindo, Jacinta! — exclamó doña Eufrosia, aspirando con fruición el aire puro y fresco del patio —. ¡No sé qué demonios tendrá hoy esta cocina!

—¡De verdad, señora, porque en los años que llevo en esta casa, jamás de los jamases la he visto tan obstinada!

—¡Pronto van a ser las doce y ésta sería la primera vez, en los dieciocho años que llevo de casada, que el señor no encontraría el almuerzo listo!

Al oír esto, Jacinta se estremeció de pies a cabeza. Ella sabía perfectamente los puntos que calzaba el señor Diástole, y hasta donde toleraría una impuntualidad de parte de su señora. ¡Aquello sería el disloque!

—¿Y si llamamos al deshollinador, señora? — se atrevió a decir con timidez, con temor, como quien está proponiendo incendiar una ciudad para freír un par de huevos en su lumbre.

Dos imaginarias víboras de la cruz salieron de los ojos de doña Eufrosia y se posaron en los de Jacinta.

—¡Mujer! — exclamó —. ¿Cómo no se te ocurrió antes? ¡Ve a buscarlo!

Jacinta no se hizo repetir la orden y a la carrera, casi, salió en dirección al taller del deshollinador. Pero su viaje no fué hecho en una sola etapa. Al llegar a la puerta de calle se topó con el señor Diástole, que regresaba de su empleo.

—¿A qué se debe esa carrera? — preguntó intrigado, deteniendo a la criada.

—¡Ah, señor! ¡Algo terrible!...

CUANDO EL DIABLO SE METE EN LA COCINA

POR M. DE LA JOTA

—¿Algún enfermo?
—¡Sí, señor!
—¿La señora?
—No. La cocina.
—¿No puede ser!
—¡Sí, señor!... Y voy a buscar al deshollinador...

—¡Atrás! — ordenó imperativamente el señor Diástole —. ¡Atrás! ¿Cómo te permites hablar de gastos en deshollinador estando yo en la casa?... ¡Destapar una chimenea es un juego de niños para mí!

Minutos después, el señor Diástole, ante la expectativa de su esposa y la buena Jacinta, se aplicaba un pañuelo empapado a la cara y se internaba en la humareda de la cocina.

—¡Detente, esposo mío! — exclamó doña Eufrosia —. ¡Deja que te acompañe en el peligro!

Pero sus súplicas no fueron oídas por el señor Diástole, que, derrotado en el primer ataque, salía jadeante de la cocina.

—¡Intentaré por la azotea! — dijo rechinando los dientes. Y armado de un mango de escoba subió a ella. Diez minutos después estaba de regreso con el más expresivo gesto de derrota reflejado en el rostro —. ¡Es inútil, mujer!... ¡Es inútil!... ¡Me rindo!... — y volviéndose a la criada prosiguió —: ¡Jacinta, puedes ir a buscar al deshollinador!...

Cuando una motocicleta se detuvo ante la casa de los Diástole y de ella descendió el profesional de la negra galera, los negros cables y los negros cepillos, el matrimonio y la criada suspiraron de satisfacción al unisono. ¡Por fin tendrían la clave de la obstinada económica!

¡Pero cuán equivocados estaban aquellos tres pobres seres!... Media hora después, en la que el hombre se prodigó en una minuciosa inspección ocular primero y en un reconocimiento interno y externo de todas las tuberías, y comprobado que hubo que ninguna obstrucción aparente impedía el escape del humo, se volvió hacia los seis ojos que lo observaban ansiosos y se entregó:

—¡Me rindo, señores!... ¡En quince años que llevo destapando chimeneas, jamás se me ha



presentado un caso semejante!... ¡No queda otro recurso que recurrir a una consulta con dos colegas!...

—Pero — terció Jacinta, con su acabada expresión de estupidez —. ¿Estará abierto el tiraje?

Doña Eufrosia, su esposo, el deshollinador y la misma Eufrosia corrieron a la cocina.

Al día siguiente podía leerse en los matutinos lo siguiente: "Requerida por unos vecinos se hizo presente una ambulancia en el domicilio del matrimonio Sístole de Diástole, donde el citado matrimonio, una vieja criada y un deshollinador fueron víctimas de una intoxicación de hollín que ingirieran a puñados, sin causa aparente."

ESTUDIE ^{Una} PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- CONTADURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- VENDEDOR
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CORRESPONDENCIA
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICIDAD
- TENEDURIA
- AUTOMOVILES

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

Devolveremos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes del mundo.

REGALAMOS a nuestros alumnos los libros de estudio, papeles, sobres, equipos, etcétera.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas escuelas).

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....
Envíenos este cupón y recibirá, gratis, folletos muy interesantes.



RADIOS PARA ESCUCHAR TODO EL MUNDO Y Z. P. 14.

Para ambas corrientes \$ 127.—
Para acumulador \$ 155.—

Fábrica RYAN de Radios
689 - Av. MONTES DE OCA - 695 - Bs. As.

LA mañana era diáfana, fresca, hermosa, pura, cristalina, transparente. El sol prodigaba generosamente sus tibios rayos en esa maravillosa época de primavera que pone aromas en los jardines y géneros estampados en las vidrieras.

Proserpina cerró el libro de poesías que leía en el florido parque, entornó los ojos y quedó unos segundos en éxtasis. Luego aspiró profundamente el embalsamado aire de la floresta y dejó vagar su mirada a lo largo del rojo sendero de granza y por entre la tupida maraña del cosmopolita Jardín Botánico.

Proserpina era romántica.

Ostentaba un romanticismo ancestral, proveniente de generaciones y centurias. Romántica había sido su madre, como románticas lo fueron su abuela, su bisabuela y su tatarabuela, mujeres todas ellas con almas de violines y corazones de alondra, que unieron sus destinos a los de otros tantos poetas. Y por eso, por tradición, y por una inclinación congénita, Proserpina, que era maestra, todos los años, el primer día de vacaciones archivaba las libretas de los cuadernos de ejercicios, borraba de su mente las imágenes revoltosas de los niños y se dedicaba con una regularidad de horario de subterráneo a concurrir diariamente al Jardín Botánico.

Esperaba, es más, estaba segura, de que en aquel grato ambiente,



EN AQUEL PARQUE FLORIDO...

donde con fraternidad se abrazan las floras de todas las latitudes, debía ella encontrar un poeta, "su" poeta. Dos de sus abuelas los habían hallado en el parque de María Luisa y en los Campos Elíseos...; ella esperaba encontrarlo entre una planta de claveles y otra de rosas de Francia.

Por eso Proserpina, como una paloma, tembló de emoción cuando una ráfaga llevó hasta sus pies una blanca hoja de papel y un caballero que la perseguía.

La hoja, impulsada por el viento, se pegó al tobillo de Proserpina como un rótulo a una botella de veneno.

—Señorita..., si me permite... la hoja... —insinuó tímidamente el caballero.

—¡De mil amores, señor! —respondió Proserpina y se inclinó graciosamente. La tomó con suavidad y su corazón soportó una violenta arritmia cuando al entregar aquella cuartilla a su legítimo dueño la vió cubierta con muy simétricas líneas manuscritas. No pudo contenerse y leyó:

*Cuando en serenísima
noche de campo en verano
la brisa lleve a tu alcoba
rumor del monte lejano,
levántate, flor nochera,
misteriosa y perfumada,
y abre lentas, como pétalos,
las hojas de tu ventana.*

No pudo seguir leyendo porque allí mismo terminaba la carilla. Y entregándosela al

MARIANO POR
JULIA
ILUSTRÓ DIVITO



caballero, se aventuró a preguntar:

—¿El señor es poeta?

Él, al caer la cabeza, y como quien está confesando un delito de alta traición, dijo con voz casi imperceptible:

—¡Poeta..., señorita..., poeta!...

Proserpina miró hacia el cielo. Una bandada de patos silvestres atravesaba el espacio...; entornó los ojos, y aunque no los había cerca, percibió el característico perfume de los simbólicos azahares..., escuchó los acordes de Mendhelson y sintió que una lluvia de granos de arroz caía sobre ella, que vestía los velos nupciales, y sobre él, que vestía el raído chaqué de un amigo, como cuadra a un poeta en su día de bodas.

En aquel momento él debió sentir algo parecido, porque dejándose caer de rodillas como un junco que se quiebra, la tomó de una mano y exclamó con vehemencia:

—¡Señorita!...

—¡Llámeme Proserpina, señor!...

—¡Llámeme Jacinto, señorita!... ¡Llámeme Jacinto y el mundo será mío!...

—¿El mundo?... ¿Y para qué lo quiere?

—Para depositarlo a los pies de la mujer que con una mirada hirió de muerte mi corazón de poeta y de maestro...

—¿Maestro también? —exclamó ella que veía colmada la copa de la felicidad.

—En La Rioja, mi bien...

—¡Ah!... —se desilusionó con desmayo.

Jacinto corrió hasta la fuente de Diana Cazadora, y en las frescas aguas donde crecían lotos y nenúfares, empapó su pañuelo que aplicó sobre la frente de ella.

Cuando Proserpina hubo recobrado el conocimiento le preguntó, dándole palmaditas en las manos.

—¿Se ha recobrado, mi bien? ¿Te sientes mejor, Proserpina mía?

Pareció ella no escuchar estas palabras, porque, con lágrimas en los ojos, dijo con voz entrecortada:

—Maestro... en La Rioja..., es claro..., pasarán las vacaciones y volverás a tu escuelita de provincia...; comenzarán las clases y tus pedagógicas actividades te absorberán, y a los ocho días te olvidarás de tu Proserpina, la figulina a quien con un fragmento de romance heriste de muerte...

—¡Proserpina!— exclamó Jacinto —. ¡No prosigas, por Dios!... ¡No prosigas, porque me matas!...

—Pero... ¿Te irás?...

—¡Me iré!... Pero el año que viene, a los tres días de terminadas las clases estaré en este parque, en este lugar, en este banco, como un solo hombre, esperándote... ¡Esperándote, Proserpina mía!... ¡Y en ese ínterin ni una carta, ni un telegrama, ni un recuerdo siquiera..., nuestro amor de maestra y de poeta solamente debe vivir en primavera!...

Y Jacinto cumplió su promesa.

Al año siguiente, trémulos de emoción, los amantes volvieron a encontrarse en la floresta. Se renovaron las palabritas gratas, los tiernos juramentos, los suaves arrullos y los poemas dulzones que la fecunda pluma de Jacinto brindaban a Proserpina.

Y así pasaron una..., dos..., tres..., ¡cinco primaveras!... Cinco primaveras que sirvieron para consolidar ese cariño..., cinco primaveras en que los enamorados vivieron dentro de una aureola de trinos y florecillas..., cinco primaveras a través de las cuales aprendieron de memoria y una por una los nombres en latín de todas las plantas del Botánico... Cinco primaveras en las que

hasta el padrino de sus bodas encontraron. Era uno de los guardianes del parque. Un guardián un poco obeso con el que trabaron amistad.

—¿Qué esperan, muchachos?— solía decirles don Vicente—. Miren que el tiempo pasa..., ya van para cinco años que estamos de novios... ¡Hay que casarse!...

Y no le faltaba razón a don Vicente. Y los tórtolos lo sabían perfectamente. Por eso, al finalizar la quinta primavera, Proserpina y Jacinto, al despedirse con la misma ternura de siempre, no se confiaron la íntima y urgente

decisión que ambos habían tomado simultáneamente.

§

Y pasó el año escolar.
Y esperó Proserpina.
Y regresó Jacinto.

Cuando llegó al parque y enfiló hacia el banco de siempre donde lo esperaba su tierna Proserpina acompañada de don Vicente, grande fué la sorpresa de Jacinto al notar en su mirada un algo de honesta picardía que lo obligó a preguntar mirando a ambos alternativamente:

—¡Proserpina! ¡Don Vicente!... ¡Ustedes tienen un secreto!...

Proserpina bajó los párpados con recato de ovejita.

—¡Por favor!... ¡Díganmelo!... ¡No me oculten nada!... — Y volviéndose a Proserpina, exclamó: —¡Tú, Proserpina de mis ensueños, dímelo!... ¿Qué ocurre?...

—Dígale usted, don Vicente— dijo ella con timidez y sin levantar la vista.

—¿Me prometes no caerte de espaldas si te lo digo de repente?— preguntó don Vicente a Jacinto.

—¡Palabra de poeta!

—¡Bien!... ¡Proserpina y vos se van a casar!

—¿Cómo lo sabían?— preguntó extrañado el vate.

—Y... —dijo Proserpina— porque yo he pedido el traslado a La Rioja para estar más cerca tuyo..., me mandan a una escuelita de Talamuyuna...

—¡No puede ser!— gritó Jacinto.

—¿Por qué?

—Porque a mí me han trasladado a la escuela número catorce del consejo escolar segundo.

—¡Mi escuela!— gritó ella.

Y los tres se desmayaron al unísono.



DESDE que Amandita Ledesma, después de "Senderos de Fe", tomó el sendero de los dólares y se fué a Hollywood a hacer películas, y el amigo Hugo siguió por el mismo Carril, todo el firmamento cinematográfico argentino está convulsionado.

Astros y estrellas, sin excepción, parpadean más rápidamente que de costumbre. ¿Qué irá a pasar? Hasta Pepe Arias acaricia el secreto ensueño de que le oferten medio millón de dólares por tres películas, para irse a Hollywood.

El que está con un pie en la Argentina y el otro en el "Southern Cross" es Pepe Iglesias.

¡Y hay que oírlo hablar!

¡Ni sacándole el micrófono, con la excusa de darle un descanso, deja de hablar "El Zorro"!

—Decían que para mí estaban verdes las uvas —me transfiere no bien le comunico mi deseo de entrevistarlo— ¡pero si supieran la oferta que me han hecho de Norteamérica! Es que nadie es profeta en su tierra. Mi carrera cinematográfica es corta, pero revelante, a ojo de buen cubero. En mi primera película, "Dos Amigos y un amor", estuve soberbio, diré, emulando su clásica modestia, amigo Dick Hero.

—Francamente, le confieso... —murmuré—. No entendí bien esa película. Ni siquiera el título.

—¡Pero si estaba muy claro! —saltó "El Zorro"—. Dos amigos, los que fueron al segundo día de su estreno a verme. Y un amor, el de Canaro por la plata, que no quiso soltar para hacer una película mejor. ¡Si no puede haber amor más grande!

—Y ahora...

—Ahora he hecho "24 horas en libertad".

—Espero —dije, distraídamente— que el público, después de verla, no pida a gritos que vuelvan a encerrarlo.

—Los yanquis han hecho un gran negocio conmigo continuó diciéndome como si nada hubiera pasado

Se han ahorrado cerca de un millón de dólares. Pensaban contratar aquí a las más grandes figuras, pero yo solo, con esa facultad maravillosa que Dios me ha dado, puedo suplirlos a todos. Con eficientes caracterizaciones, y un leve cambio de cuerdas vocales, les haré películas con Pepe Arias, César Ratti, Florencio P. avicini, Tito Lusiardo y todas las estrellas también, si

DICK HERO EN LA ARGENTINA



ASTROS Y ESTRELLAS ERRANTES

Catita no me gana de mano. Y a más de todo eso, me tendrán a mí...
 —Tengo entendido que con usted irán a Norteamérica muchos astros y estrellas del cine nacional —continuó.
 —Algunos, en efecto —dijo "El Zorro", pensativamente—. Pero estoy seguro de que Pepe Arias no irá.
 —¡Cómo! —exclamé— ¡Él, que tiene esperanzas de igualarlo a Carlitos Chaplin! No me negará usted que se le parece...
 —Si —me contestó "El Zorro"—. En la manera de caminar.



—¡Pero tiene grandes condiciones! —insistí— Una mímica "sui generis", una desenvoltura fotogénica...
 —Sí..., pero esos pies... Aunque triunfe, nunca podrá llegar a ser un astro.
 —¡Hombre! ¿Y por qué? Si no se explica...
 —Pase lo que pase, el pobre Pepe —dijo "El Zorro" con aflicción— será siempre un planeta...



CORREO CINEMATOGRAFICO

TENDERO. — El hecho de haber despachado tantos metros de cintas no le autoriza a presentarse en ese estudio como un tipo de experiencia en el cine.

EX DIPUTADO. — ¡Ni a usted tampoco! ¡No basta estar familiarizado con la cámara!

CAMARÓN DE LA PARCA. — Queda disculpado por haber cometido "Un tipo de suerte", ya que era la primera vez que entraba a un estudio. A usted, como a muchos directores criollos, lo que le hace falta es eso, precisamente: estudio.

Vendo despacho de pan, por estar enfermo. Monte Dinero...
¿Pan enfermo?...
¿Qué hace la Municipalidad que no interviene?...

Eso es avisos clasificados

por E. A. Mher



Deseo alquilar piecita con cama. Radio Callao, hasta \$ 15. J. B. Justo...
Lo que faltaba. ¿Que en Radio Callao alquilaran piezas!...

Corredor vinculado con bares, confiterías y almacenes necesito para vender importante marca de nuevo whisky. Inútil presentarse si no se conoce perfectamente el ramo de licores. Por carta a Jujuy...

Al lugar mencionado se presentó un ciudadano que venía haciendo eses y se dió por aludido con el que puso el anuncio:
—Vengo..., ¡hip!..., por el puesto..., ¡hip!...
—Pero si usted está tan borracho que ni se puede mantener en pie...
—Y bueno..., ¡hip!... Ustedes dicen que si no conoce bien el ramo de licores que no se presentara... Yo me los conozco todos... ¡hip!

Mucamo-comedor se ofrece. Cangallo...
Menuda recomendación. Si come tanto, no va a encontrar ubicación fácilmente...

Para los amantes a los jeroglíficos:
Corre. m. c. tom. rengls. mayots. alm. Belgrano...

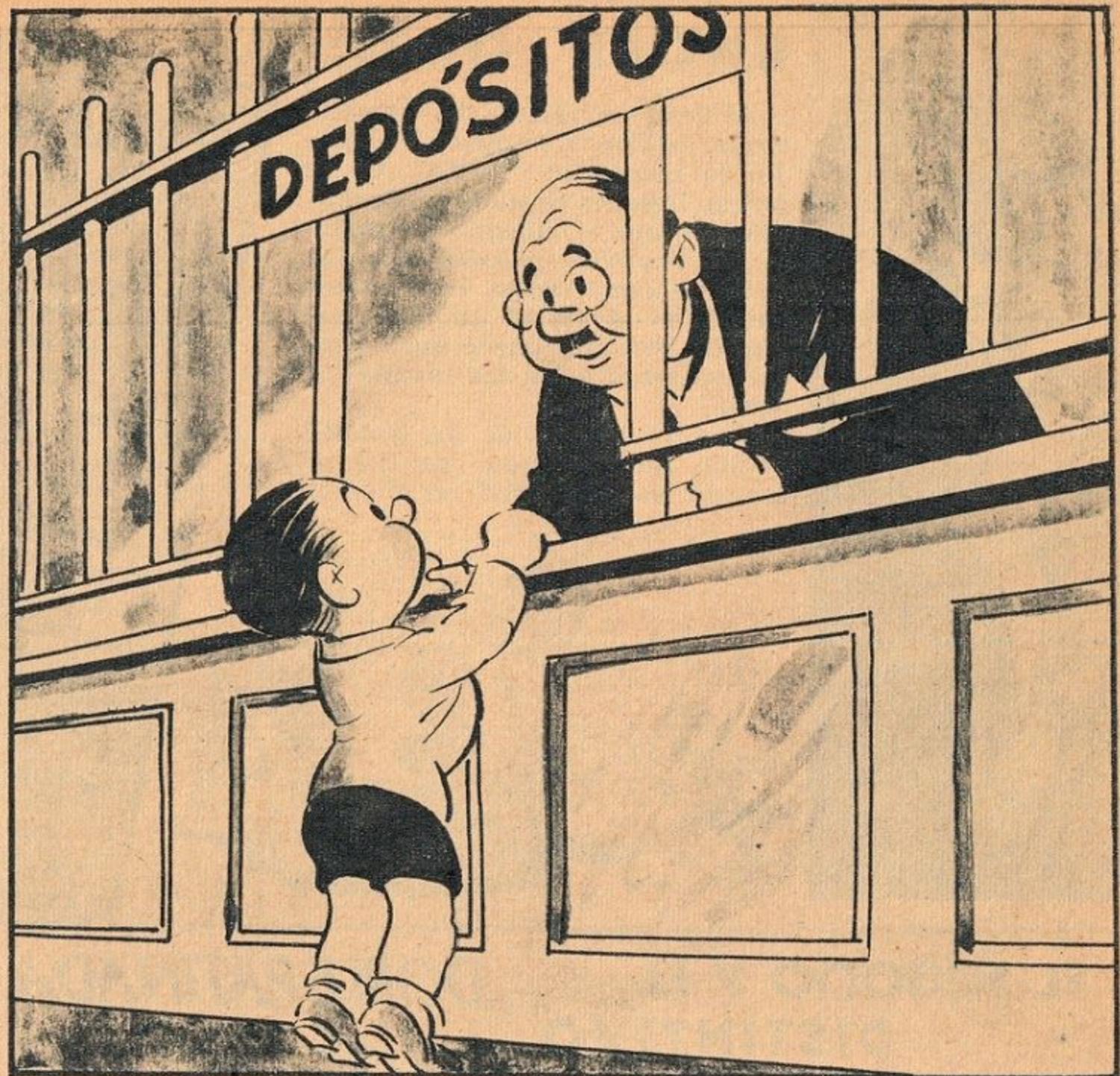
O. Blottg
Corredor para sastre, necesito. Independencia...

¡Al fin!... Los sastres se han dado cuenta de que no están para trocitos largos y buscan muchachos que sepan correr, para largarlos detrás de los clientes que se "olvidan" de pagar las cuentas...

Señorita de buena presencia, \$ 25 mensuales, necesito con referencias excelentes, Belgrano...

Con veinticinco pesos por mes debe vestirse, para poder tener buena presencia, calzarse, empolvase, viajar y trabajar... En definitiva; ¡que todavía le sobra plata!...

Sirvienta joven que sepa cocinar sin lavar. Buen sueldo, preciso. Rivadavia...
¿Sin lavar y en esta época, cuando florece la primavera?



EL PIBE: Dígame, señor: quiero saber si es cierto que mi papá no tiene plata para comprarme una bicicleta FIPAT...

FIORE, PANIZA & TORRÁ (S. A.)

(CREDITOS SOLA FIRMA)

VIAMONTE 1581

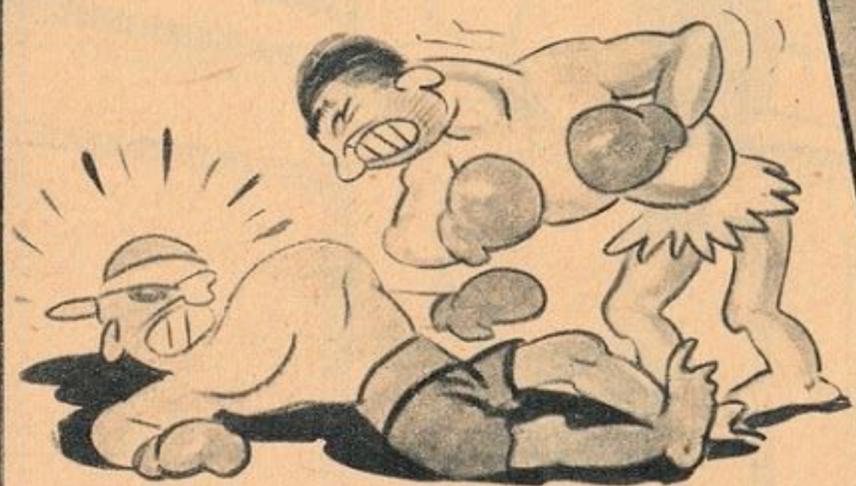
U. T. 41 - 1091



KNOCK OUT...

Al liviano uruguayo del Panamericano de Box, el narigudo Signorelli, lo llaman el "Pirata", en su patria. Después de su buena performance frente al chileno Bahamonde, el charrúa aparecía como un rival de sumo riesgo. Pero se encontró en la misma alfombra con Amelio Picada y quedó duro como un espárrago a los dos minutos de lucha.

—¡Ah, mentiras de los libros!...
—dijo un admirador de Salgari cuando vió al "Pirata" en el suelo.



PEQUEÑECES

El indicador que da a conocer los resultados en todas las canchas señalaba para Ferro la H y para River la J. Con los ceros del principio del match formaba la palabra HOJO. Y a fe que lo tuvieron los aficionados, que, poco después, se enteraban, al primer gol de los ferrocarrileros, que el team de Oeste lo tenía de HIJO al de River.

Estaban jugando San Lorenzo y Racing. Ganaban los primeros por tres a dos. Y los tres tantos los había hecho el excelente centreforward Lorenzo, que suplió a Cosso. No cabe duda. Ese domingo fué San "Lorenzo".

¡CUALQUIERA SE ATREVE!

Aquel centreforward tenía un shot tan potente que años después nadie se animaba a pedirle la mano de sus hijas.



¡AL AGUA, PATO!...

El profesor Luis Scorza, autor del libro "Enseño a nadar", quiso hacer el domingo anterior una exhibición en el parque Avellaneda. Pero no consiguió permiso municipal, por su propia culpa; cuando presentó la solicitud y dijo que era nadador lo mandaron a la pileta.

UN TROPEZON CUALQUIERA DA...

En la selección del equipo para el torneo rioplatense, el atleta J. Lynn derrotó a Bracioforte en la prueba de arrojar la jabalina.

Sinceramente creemos que a Bracioforte se le debe haber acalambrado el apellido...

EL NEGOCIO Y EL DISTINTIVO

Tres bolas echaron a rodar los hinchas en cancha de Ferro: Que Gandulla se había vendido a River, que Independiente daría un premio a Dacunto si ganaban, y que los millonarios habían comprado al referee Forte. Pero como ganaron los verdes, se vió que eso de la compraventa eran tres bolas sin fundamento.

DOBLE PATINADA

La primera división de River Plate venció a la de Racing por 6 a 4 en el campeonato de hockey sobre patines. Esto fué el domingo por la mañana.

Por si fuera poco, por la tarde Ferrocarril Oeste confirmó que los de River son buenos patinadores.



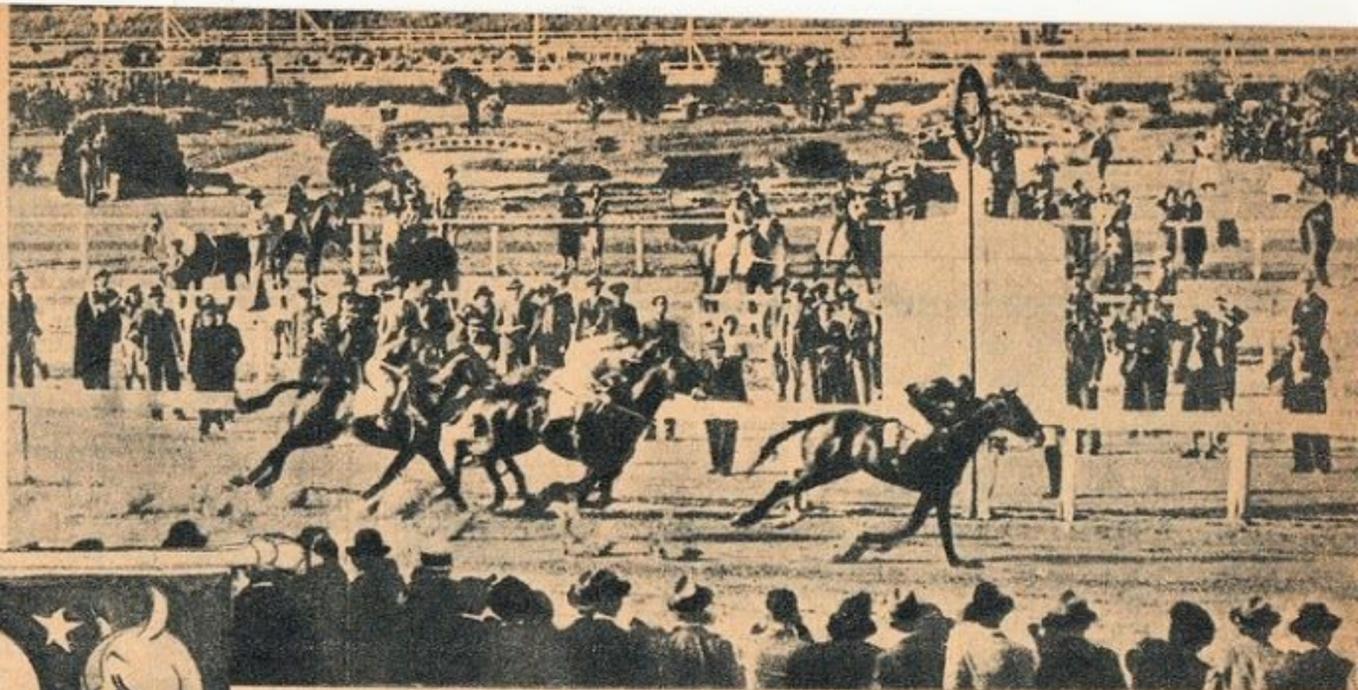
COMESTIBLE

—¡Viste?...—decía un hincha de Sportivo Dock Sud—¡Cómo alimenta ese insider a sus compañeros de línea!...

—¡Y como no querés que alimente si es Pangrazzi?

DEPORTIVO

POR IPIPURRA



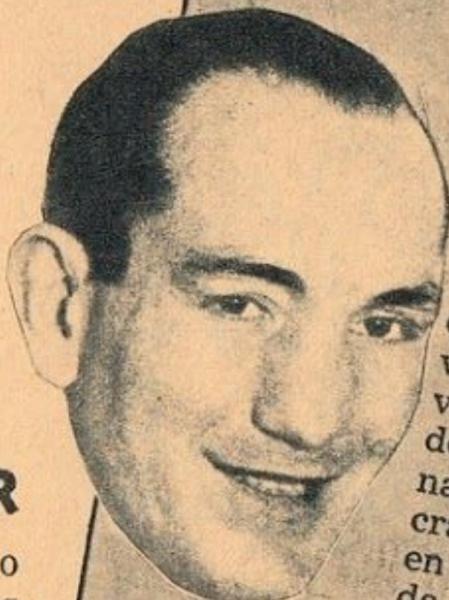
POCO SOCIABLE

En la séptima carrera del domingo, que ganó Leguisamo con Halifax, llegó último el caballo Huraño. Se negó a entretenerse con sus congéneres.

PARA NO CREER

El domingo pasado por la noche, cuando los hinchas de Boca leían el diario con el triunfo de su equipo, no podían creerlo.

—Este diario debe ser del año pasado...



OTRA DE DON IGNACIO

En Montevideo, el veterano Ignacio Ara se enfrentó con el veteranísimo Carlos Abate y le quitó el insomnio en la tercera vuelta. Tal resultado era previsible. Pero resulta que antes de acostar al uruguayo, don Ignacio recibió un zapallazo en el cráneo que lo hizo revolcarse en la resina con grave peligro de su performance. Se levantó el de la calva, mañereó a duras penas y, al final, pudo salvar la tortilla que había comenzado a quemarse. Vea lo que son las sorpresas del ring... ¡Todo el mundo creyó que Ara ganaría fácil y resultó que casi lo "abate" el otro...!



Y LOS URUGUAYOS NOS GANARON UNA... O DEPORTES DE ANTAÑO

¿Que Supplici Sedes tuvo que abandonar el Gran Premio? — Bueno...

¿Que el match de fútbol por la copa Gómez lo ganaron los argentinos? — Buenooooo...

¿Que Piceda lo puso knock-out a Signorelli? — ¡Bueeeeeeeenoooooo!...

—Pero — decía un amigo mío de la otra orilla —: ¿qué me dice de ese Romántico que se fué a deshojar la margarita en el disco de Palermo?

—Y... que cuando va a los billetes se olvida del romanticismo.

DEPORTE EQUIVOCADO

Cuando Sarquis, arquero de Tigre, se había agachado nueve veces a recoger la redonda de la red, a uno de las populares se le ocurrió preguntar:

—¿Pero éste ha venido a jugar o a hacer gimnasia sueca?



DE SASTRERIA

La cuarta especial de River desmoralizó a la de F. C. O. por cinco pelotazos a un par, sobre todo, por la floja actuación de la defensa verde, en cuya zaga defecionó el jugador Pantaloni.

—Esto le pasa — dijo un espectador — por no jugar con Correa, su antiguo compañero de zaga.

—¿Y qué tiene que ver eso? — chilló el otro.

—¡Claro!... ¿Acaso hay algo mejor que Correa para un Pantaloni flojo?...

LE HIZO MAL...



¿CUANDO HACE USTED ESTO?

¡CON UN POCO DE INGENIO UD. PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿Cuándo hace Ud. esto?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410. Buenos Aires.

Los premios se pagarán los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer aquí el resultado de los mismos.

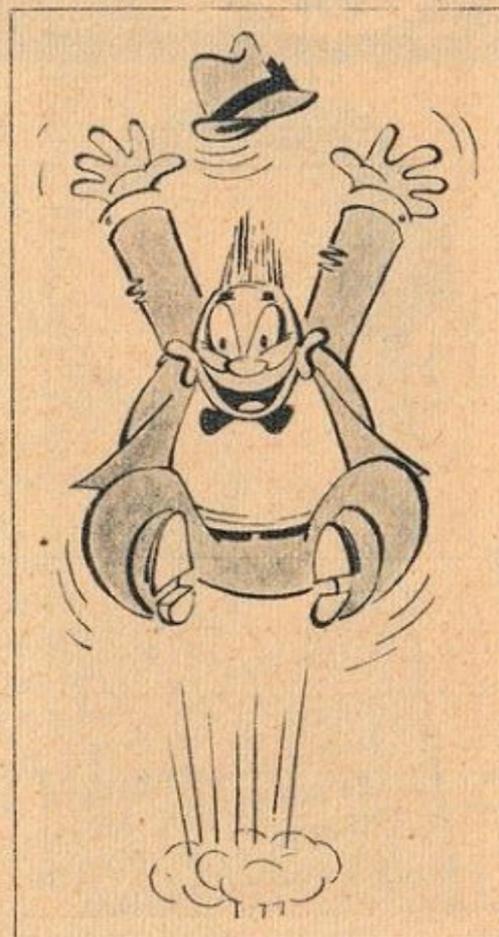
CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 61

Nombre.....

Dirección.....

Localidad..... F. C.....



\$ 35

EN PREMIOS

A LAS SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS

\$ 20 al primero.
\$ 10 al segundo.
\$ 5 al tercero.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 23 de noviembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí.

Resultado del concurso ¿CUANDO HACE UD. ESTO?

Los premios correspondientes a esta quincena han correspondido a los siguientes lectores:

- 1er. premio, \$ 20 — a Carlos Rende, Cortina 311, Capital.
Solución: "Si me hubiese encontrado en Norteamérica en el momento en que se transmitió la audición por radio "La invasión de la tierra por los marcianos".
- 2do. premio, \$ 10 — a Rubén Giordano, Sanatorio Santa María Pabellón Gache), Córdoba.
Solución: Si después de varios días en que fui testigo de un robo, me encuentro solo y frente a frente con el ladrón que había denunciado".
- 3er. premio, \$ 5 — a Julio Korembli, Olavarría 638, Capital.
Solución: "Si estoy de vacaciones y a los pocos días recuerdo que me olvidé de apagar la luz de casa".



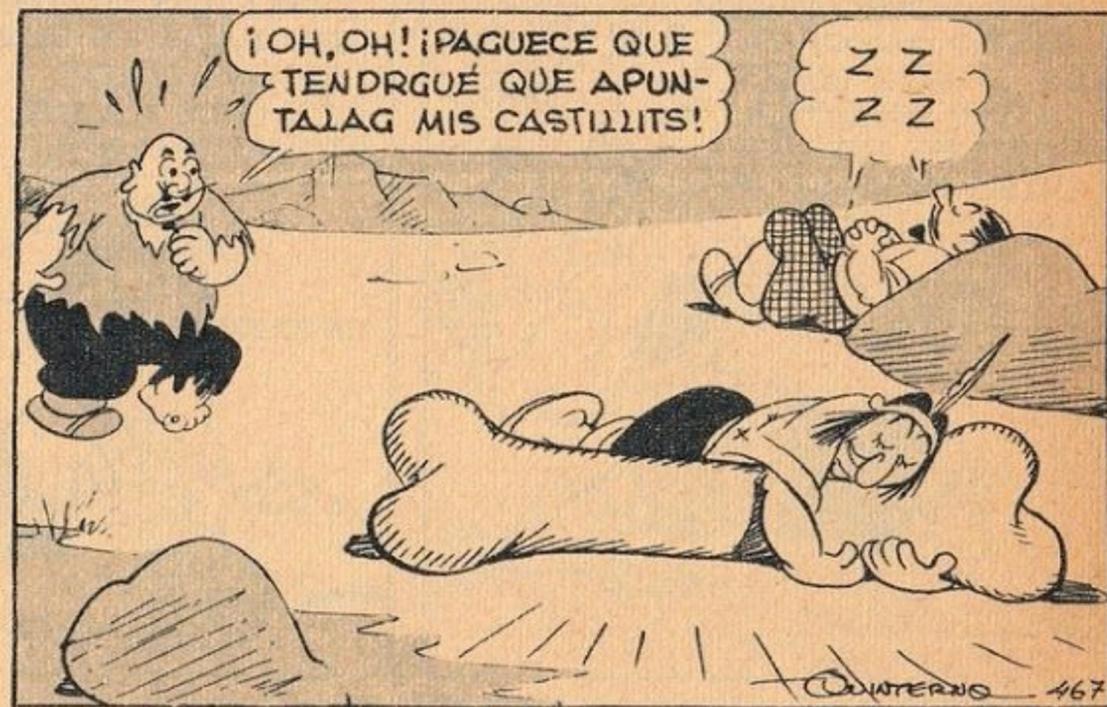
¡Qué arte tiene Gastón, para implorar el perdón!



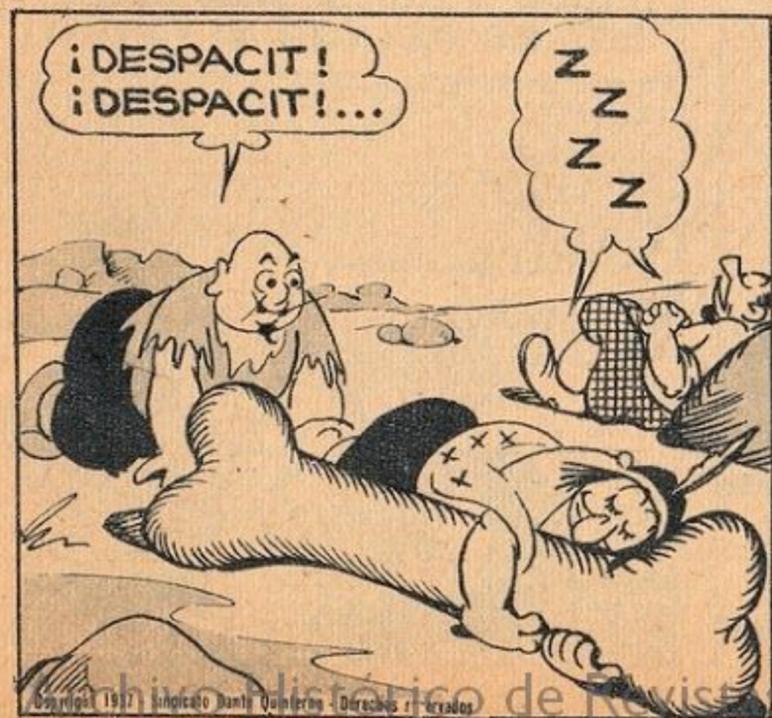
Qué mal te portas, ¡qué mal! ¡Vil hipócrita, infernal!



¡Menos castillos, patán! ¡El hueso tiene guardián!



¡Pide al cielo, descreído! ¡que el indio siga dormido!



¡Como un ratoncito al queso, se prende el francés al hueso!



¡Terrible lo que tramoya, el malvado ante la olla!

Mientras Patoruzú e Isidoro duermen, el francés gana distancia con el hueso a estas.



¡Cómo sopla con ardor, para que suelte el hervor!



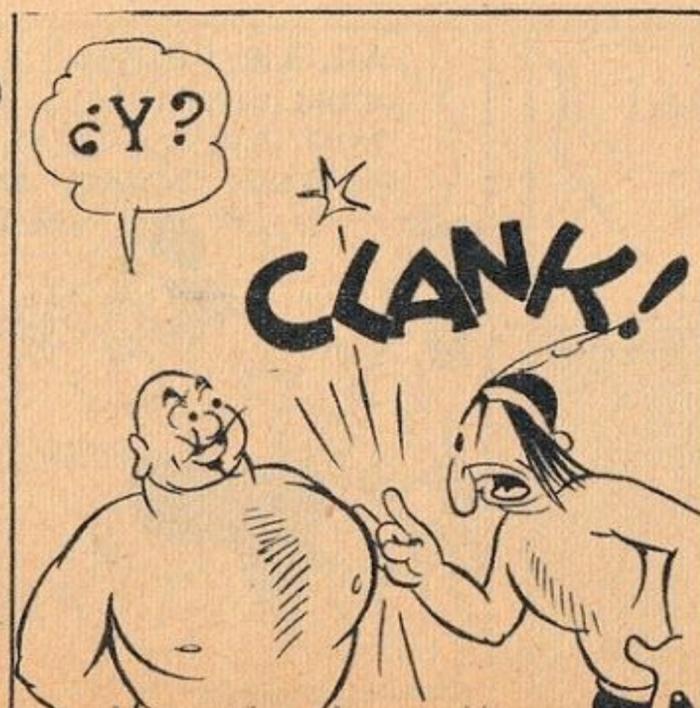
¡Oh, mon Dieu, siente en sus poros, la fuerza de unos mil toros!



¡Respaldan su gesto fiero, unos músculos de acero!



¿Conque tenía el ladino, una plancha de platino?



Copyright 1937 - Sindicato Dante Quinterno - Derechos reservados

¡Tan sólo por precaución, toma también la porción!



¡Vedlo si es irreverente, que pretende hincarle el diente!



"LA DIANA SOLÍCITA"



INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

(A las siete de la mañana llaman a casa del doctor Diógenes Malaherba.)

—¿Con el doctor Malaherba?
—Sí... ¿Qué pasa?... ¿Quién me despierta a estas horas?
—Es hora de levantarse, señor...
—¿Qué levantarse, ni qué ocho cuartos!... ¿Qué quiere?

—Vea, doctor: escuche con calma lo que voy a proponerle. Le hablo de la empresa la *Diana Solícita*... ¿Tiene usted el teléfono en el dormitorio?

—¿Eh?... ¡Claro que lo tengo!... Pero, dígame, ¿usted está loco?

—No, doctor. Esta es una empresa que se encarga de despertarlo a usted a la hora que indique y en la forma que le sea más agradable...

—No entiendo nada...

—Muy sencillo... Lo despertamos telefónicamente; si le gusta la música, lo hacemos con su música favorita: marchas, melodías o valsos; si prefiere, le contamos un chiste nuevo o le leemos el episodio de su folletín; además lo enteramos del estado del tiempo, así sabe usted cómo vestirse sin peligro de salir demasiado abrigado o pescarse un resfrío... Verá como se levantará de buen humor...

—Basta... ¿Cómo se paga eso?

—Mensualmente.

—Bien; necesito que me despierte mañana a las cinco menos cinco..., ni un minuto más, ni uno menos, porque me bato a las cinco, y necesito los minutos para vestirme...

—Lo felicito por su rapidez, señor... ¿Qué prefiere para entonarse para el lance?... ¿Una marcha militar?...

la sonrisa en los labios...

(Y la proposición de la *Diana Solícita* se repite en muchas casas de la ciudad, hasta que la casualidad la lleva a llamar a casa del profesor Aristides Polinesio, a quien también interesa el ofrecimiento.)

—...Muy bien... Pero que el que llama no se ofenda si lo insulto... En general, me despierto de muy mal talante.

—No se preocupe por eso, señor. Desahóguese a su gusto; tenemos muchos clientes a quienes les sucede lo mismo.

—Bueno. Empiece por despertarme mañana a las cuatro de la mañana; tengo que batirme...

—¿Qué casualidad! Un cliente nuestro, el doctor Malaherba, también se bate mañana...

—¿Ese granuja?... Sepa usted que se queda sin cliente: mañana lo mataré.

—¿No!...

—¡¡Sí!! ¿Acaso no sabe que soy el campeón nacional de sable? Lo ensartaré como a un pollo... ¡Ja, ja!... Despiérteme a las cuatro en punto; necesito como una hora para vestirme...



—¿Prefiere con música?

—No. Con el disco de la tormenta.

(Pero parece que el dueño de la *Diana Solícita* no dejó muy claras las instrucciones al empleado de turno; a las cuatro suena el teléfono en casa de Malaherba, y cuando éste descuelga el tubo oye un estruendo de cañonazos, ametralladoras y granadas...)

—¿Eh?... ¿Qué pasa?

—¡Pum!... ¡Prrrrr! ¡Paf!... ¡Pf!... ¡Pum!...

—Dios mío... ¿Qué es esto?

—Buenos días, señor. Está nublado, pero puede salir sin paraguas y con traje liviano... Son las cuatro.

—¿Por qué me despierta a esta hora?... ¿Qué hago yo hasta las cinco?... ¿Qué es eso: una revolución?... ¿Por qué?...

—Hasta mañana, señor.

(Y el empleado de la *Diana Solícita*, a prueba de imprecaciones y preguntas, corta. A las cinco menos cinco suena el teléfono del profesor Polinesio. Cuando éste descuelga el tubo, escucha asombrado:)

—Cierta vez, a un señor de barba larga le regalaron un loro muy mal hablado.

—¿Eh?... ¿Quién es usted?

—...y tuvo que esconder al loro de las visitas...

—¡¡Basta!! (Y las maldiciones de Polinesio no dejan escuchar el final del cuento. Hasta que la voz del empleado dice:)

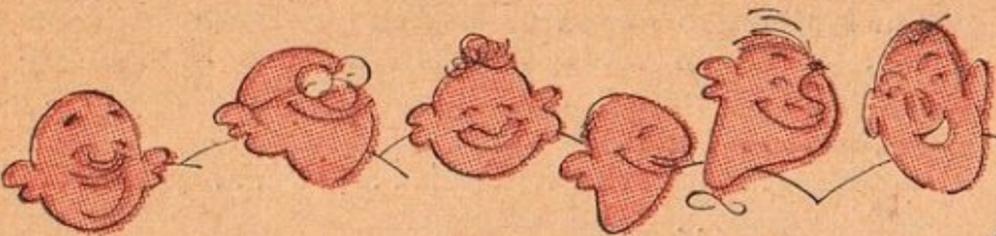
—Buenos días, señor. Son las cinco menos cinco... Está nublado, pero...

—Animal... ¡¡Me hace llegar tarde!! ¡Váyase al diablo!

(Esa tarde uno de los padrinos de Malaherba habla con un amigo y le explica:)

—...y nada; el famoso Polinesio no se presentó. Es la primera vez que queda descalificado... ¡Y pensar que el pobre Malaherba ya se daba por muerto y se pasó la semana aprendiendo esgrima!

DON MÉTODO



POR EDUARDO D. MITCHELL

JOSÉ Whryghtrs no admitía que se hicieran chistes con su apellido. Por ejemplo, que se le buscaran consonantes. Tenía dos preocupaciones. La defensa de su apellido y la estricta observación del método. De cadete de la gran fábrica, su disciplina y método le habían llevado a la gerencia y al amor de la hija de su patrón. Por eso, sus empleados y ex compañeros le llamaban "don Método", y su novia "Justito".

Cuando comenzó a hacer el amor a Casimira Foscata, su manía de no mentir nunca le trajo algunos inconvenientes.

—¿Me quieres mucho, "Justito" mío? —suspiraba la rica heredera.

—No.

—¡Ayyy!

—¡Ufff!

—¡Qué gracioso eres!... Pero si es cierto que no me quieres... ¿por qué me buscas?

—Eres el único medio para quedarme con la fábrica, tesoro.

Pero Casimira, creyendo que eran gracias del gerente o sospechando que su fealdad, acentuada por 47 inviernos, no lograría otra conquista, aceptaba sus galanteos. A veces se entablaron otros diálogos.

—Llegaste justo, "Justito" mío. Acabo de ver un sombrero precioso en la "maison" Vin O'Clarete.

—¿Cuántos años tiene tu padre?

—Setenta y uno, querido.

—¡Hum! Y tus abuelos... ¿llegaron a centenarios?

—¡Uyyy! ¡Qué gracioso! Mira que te pellizco...

—Pellízcame y te sacudo un cachetazo, amor mío.

—¡Mi Tarzán!

Cierto día se organizó un picnic entre los empleados de la fábrica. José Whryghtrs,

que era más temido que el cólera, fué el invitado de honor. La mañana del paseo, el gerente pasó por la rotisería a comprar algunos fiambres; por el almacén para adquirir alimentos y bebidas y por la casa del dueño de la fábrica para cargar con Casimira.

—¿Llegaremos a tiempo, "Justito" mío?

—Nunca... ¿sabes? Nunca he llegado tarde a ninguna parte. Aunque... contigo me retrasé por lo menos 20 años...

—¡Que te pellizco!...

—¡Qué te hago saltar el último canino!...

En el lugar de reunión, todo el personal había firmado ya el reloj de control, cuando llegó la feliz pareja. Tomaron el tren de dos en dos y partieron para la lejana chacra que iba a heredar "don Método", cuando muriera su futuro suegro. Luego de firmar el libro de asistencia, los empleados obtuvieron permiso para desparramarse, quedando el gerente y su novia a cargo de la comida. Mientras "don Método" confeccionaba un plano para la distribución de las "mesas en el suelo", Casimira se aburría a su lado. El aire puro del campo, con más éxito que los afeites y pinturas, le había quitado 30 años y, de pronto, sintió un im-

pulso loco. Fué algo así como si se aniñara de golpe.

—Mi Tarzancito... ¿juguemos a la mancha?

Dos minutos más tarde, Casimira corría detrás de su novio, sin poder alcanzarlo. Pero al pasar frente a un potrero, adquirió una velocidad vertiginosa y en pocos segundos alcanzó a "don Método". Y lo pasó.

—¡Eh! —gritó "don Método", sofocándose mientras corría—. ¡Así no vale! ¡Tienes que tocarme!

No pudiendo creer que Casimira pudiera correr tan ligero, entró a sospechar que la que iba delante de él, fuera otra persona y que su novia seguía aún detrás. Para cerciorarse, giró la cabeza. Tres segundos después, "don Método" alcanzó a su novia y le sacó enseguida 20 metros de ventaja. Casimira, por su parte, llevaba escasos dos metros a un toro furioso, engolosinado con el batón rojo de la rica heredera. Y, "políticamente", ambos novios "saltaron el alambrado". Luego, mientras Casimira volvía a colocar en su

lugar el pedazo de pantalón que su novio se había dejado en el alambrado, se

juraron no hacer más picnics.



—La próxima vez —mociónó “don Método” — iremos a cazar leones. Es menos peligroso.

Poco tiempo después, con el triunfo de la teoría de “don Método”, se organizó una cacería de ciervos. Con lo más “granate” de la sociedad de aquellos pagos, partieron “don Método”, su novia y don Foscata hacia la región de los ciervos. A las primeras de cambio tropezaron con el primero.

—¡Atención! — gritó uno de la partida, disponiéndose a hacer fuego.

—¡Alto! — ordenó “don Método” — ¿Tenemos acaso la licencia necesaria?

Y no hubo nada que hacer. Hasta conseguir el permiso para cazar ciervos, nadie pudo disparar un tiro. Pero ya provistos de la autorización, los ciervos no aparecían. Palpitándose el peligro, los ciervos se hacían los osos.

—Nos alejaremos un poco — invitó “don Método” a su suegro.

¿Qué? Son ustedes más mal pensados que nuestro héroe. ¡Ni siquiera se le ocurrió que su futuro suegro pudiera sufrir un accidente! Perdido ya de vista el campamento, ambos cazadores hallaron una huella y se pusieron a seguirla. Con éxito, porque tropezaron de manos a boca con el autor de las huellas. Un oso gigantesco. El millonario se aprestó a recibirlo con una bala en la cabeza, cuando “don Método” le desvió el arma.

—¡Alto! ¡No dispare! ¡Disparemos! — gritó nuestro héroe y se encaramó a un árbol — Su futuro sue-

gro, asombrado, optó por imitarlo haciendo lo propio. Y mientras el oso montaba la guardia al pie del árbol, se entabló entre ellos este sabroso diálogo:

—¿P o r qué no me dejó disparar?

—¿P e r o se ha olvidado usted, señor mío, que nuestro permiso es sólo para cazar ciervos?

El golpe hizo impacto en el mentón del gerente, que cayó sobre el oso...

Desviemos la vista

mientras el animal se la toma con “don Método”. Una hora más tarde, la caravana de cazadores regresaba al poblado, conduciendo Casimira una pierna; el señor Foscata otra y un tercero la cabeza del gerente.

Pero no lo hacían por separado, sino porque no tenían camilla. Y en el hospital, se interrogó al herido:

—¿Cómo se llama?

—José Whryghtrs, para servirlo.

—No me va a servir de mucho como quedó. Pero... ¿cómo dijo que se llamaba?

—José Whryghtrs.

—¿José cuánto?

—Whryghtrs.

—Habrá quedado así, después que lo agarró el oso. Pero antes... ¿cómo era su apellido?

Después de esta experiencia, “don Método” juró no reincidir en cacerías. Total, don Foscata había regresado más joven y jovial que nunca. Y el gerente decidió casarse. Fijó el día, hora y minuto de la ceremonia. Dos horas antes del gran momento, nuestro héroe comenzó a acicalarse. Reloj en mano, controlaba los detalles de su vestimenta, de acuerdo con el minucioso plan que se había establecido. Ocho minutos para bañarse, cinco para afeitarse, dos para masajes, etc. Y al terminar, comprobó, extrañado, que le sobraban

dos minutos. Preocupado por esta anomalía, se encaminó a la iglesia. Las dos filas de empleados de la fábrica le tributaron calurosa recepción. Radiante, comprobó con satisfacción que, por primera vez en 20 años, sus empleados le recibían sonriendo. También Casimira y su padre le recibieron con sendas sonrisas amplias.

—Vengo preocupado — fué su saludo —. No sé qué me pasa. Todos sonríen... Y, lo que es peor, al vestirme me sobraron dos minutos. ¡Dos minutos! ¿Cómo puede ser esto?

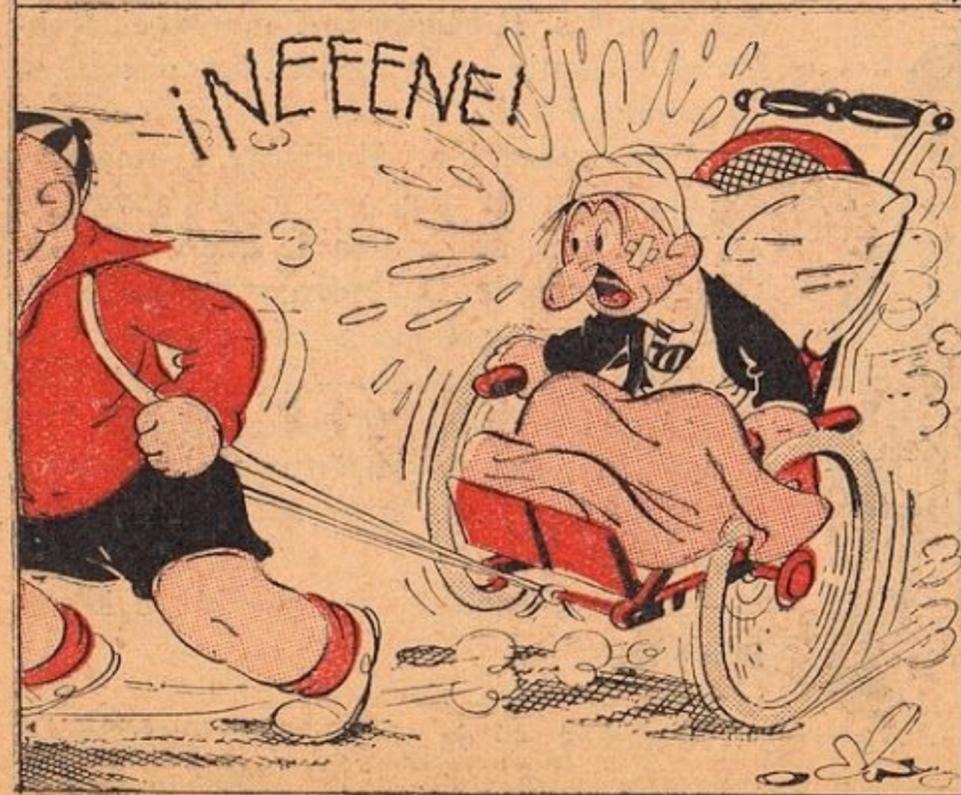
—Es muy sencillo, mi querido e impagable gerente.

—A ver, diga, por qué...

—Le voy a explicar — le atajó don Foscata —. ¡Vuelva en seguida a su casa y póngase los pantalones!



¡EL NENE...!



HISTORIAS DE MÉDICOS

EL MÉDICO. — Y otra cosa esencial, señora: su esposo es un individuo de constitución nerviosa. Hay que suprimirle todos los excitantes, el té, el café, sobre todo el café cargado.

LA SEÑORA. — Cómo se ve, doctor, que usted no lo conoce bien. ¡Viera usted cómo se pone nervioso cuando le doy el café liviano!...

✕

EL MÉDICO. — Tome usted esta medicina. Es amarga, pero, al tomarla, imagínese que está bebiendo vino.

EL ENFERMO. — Doctor, ¿no sería lo mismo que tomara vino y me imaginara que es el remedio?...

CONTRARIEDAD

—¿Ha perdido usted su cartera? ¡Qué broma!...

—Efectivamente, la perdí ayer.

—Me imagino su contrariedad.

—No es tanta. Más contrariado debe haber quedado el que la encontró.

TIEMPO DE PERROS

Mamá, ¿quieres que vaya a echar la carta al buzón?

No, hijito. ¿No ves cómo llueve? Ni un perro sabe a la

calle con este tiempo. Deja la carta, hijo mío. Irá tu padre.

EN LA ESCUELA

El profesor dice a sus alumnos:

—Yo tenía, en realidad, la intención de hablar hoy del cerebro, pero, como tengo otras cosas en la cabeza, aplazaremos la clase.

ENTRE PESCADORES

Varios pescadores están charlando. Dice uno de ellos:

—Hace años, recuerdo haber domesticado un pejerrey que tenía en casa.

—¡No es posible!

—Sí. Cuando lo pesqué, lo metí en agua con sal. Después le fui rebajando la sal, hasta que se acostumbró al agua dulce. Después, le fui rebajando el agua dulce hasta que se acostumbró a vivir sin agua, pero en un descuido se me murió.

—¿Y cómo fué?

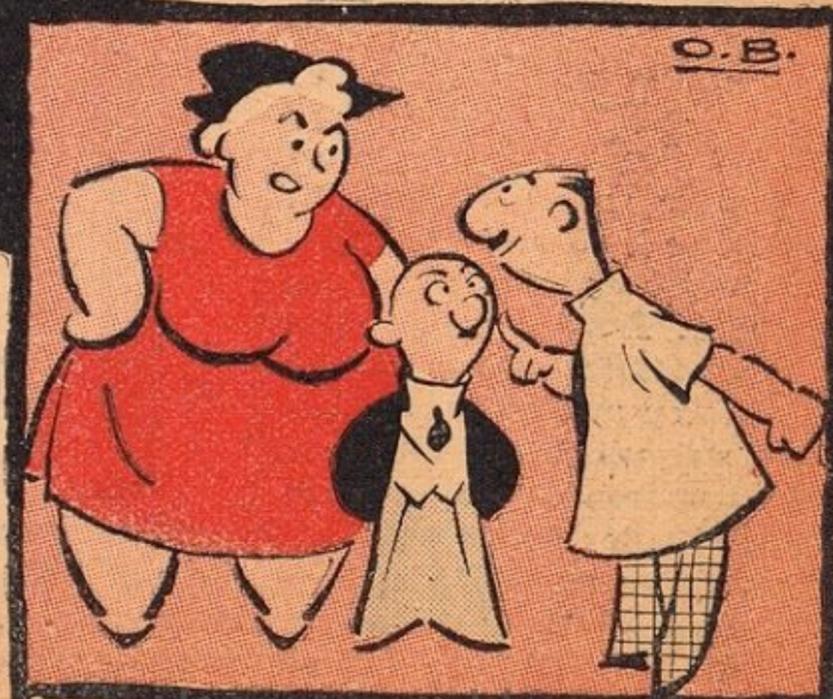
—Se cayó al agua durante mi ausencia y se ahogó.

CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

(A "Truquero"). Si, como usted dice, está en la flor de la edad, al empezar el partido de truco puede anotarse tres tantos.

LA VIDA COLOR DE ROSA

POR PEPE EL TRANQUILO





1. Lucy. — ¿Cómo? ¿Se va "justo hoy"!



2. Lucy. — ¿Te vas?... ¡Oh, haces bien, querido!... ¡Te lo iba a proponer!...



ELLOS POR LUCY



4. Lucy. — ¡Es que debes de salir!... ¡Tienes que salir!
Él. — ¡Si salgo será por mi propia voluntad, no porque tú me obligues!



3. ... anda, anda... ¡Hasta luego, eh!
Él. — ¡Vamos!... Tienes demasiadas ganas de que salga, ¿eh?



6. Él. — Y mira lo que hago: ¿Con Toto?... Pueden irse ustedes... No, no me esperen... ¡No tengo ganas de salir!

5. Lucy. — ¡Querido, te ordeno que salgas!
Él. — ¡Pues no lo haré!
¡No me da la gana!



7. Lucy. — ¡Gracias, querido, era lo que quería!... ¡Hoy es nuestro aniversario y no tenías que fallarme como otros años!

PARA los NIÑITOS de ADA LINDO

EL padre de Pirquincho era el remendón del pueblo, un hombre ya viejo, agotado por el trabajo y las necesidades.

—¡Ah, si yo tuviera una máquina, con cuánta más rapidez terminaría las composturas! — comentó ese día con su hijo, mientras clavaba una media suela.

—Y si tuvieras la máquina, ¿ganarías más dinero? — preguntó Pirquincho, al tiempo que le alcanzaba a su padre la lata del betún.

—Claro, y me cansaría menos, también... Pero no perdamos el tiempo hablando de estas cosas, y anda a lo de don Prudencio y entrégale estos zapatos — dijo el buen remendón alargándole un paquete a su hijo, el que marchó en seguida a cumplir el encargo. Pocos minutos después, éste estuvo de regreso, todo agitado.

—¡Papá! — gritó —. ¿Sabes una cosa? ¡Pronto llegará el circo! Se instalará en el terreno baldío que queda cerca de la casa de don Prudencio. Allí ya está el cartel...

—Bueno, hijo — convino el padre —. Haré algún sacrificio para que vayas aunque sea una vez...

¡El circo! Pirquincho no cabía en sí de alegría con la perspectiva del espectáculo. Iba a matarse de risa con las gracias del tony y con los porrazos de los acróbatas excéntricos, e iba, también, a ver un león de cerca, y monos equilibristas, y focas amaestradas...

Fué a raíz de esto que Pirquincho tuvo una idea luminosa, la que más tarde puso en práctica sin comunicársela a nadie. Salió al día siguiente de su casa cuando cantaban los gallos, provisto de una pala y un pico, dirigiéndose hasta una casa abandonada que estaba a ocho cuadras de la suya, por cuyos fondos entró sin que nadie lo viera. Este trayecto lo repitió muchas mañanas seguidas, pero, al fin, un chico, el hijo del tendero del pueblo, lo descubrió en circunstancias que saltaba la pared, haciendo correr la voz entre los demás compañeros.

—Pirquincho busca un tesoro — dijo aquél a éstos con el mayor misterio. Y así hubiera llegado este rumor hasta las mismas autoridades, si no fuera porque la llegada del circo fué más importante que ninguna otra cosa. Desfiló éste por



LLEGA EL CIRCO...

Por MADUKA

el pueblo provocando la admiración de todos; y era grandioso, tal como lo había previsto Pirquincho. Se instaló más tarde en el terreno elegido y anunció para el día siguiente la fecha del debut. Pero cuál no fué el desencanto infantil, al enterarse que el circo, de acuerdo con su importancia, cobraba dos pesos la entrada. Era una suma tan enorme, que ni Pirquincho ni sus amigos podían pensar en reunirlos, lo que no obstó para que el circo estuviera

repleto de público el día del estreno. Lo mismo ocurrió con las funciones siguientes, aun cuando la boletería apenas trabajaba... Las graderías estaban siempre llenas de chicos, los que aplaudían a rabiar las gracias del payaso y las pruebas de las focas... El empresario del circo, un hombre alto, fornido y de grandes bigotes retorcidos, no se explicaba el fenómeno. En boletería se vendían pocas entradas, y el circo, en cambio, se venía abajo de público, sobre todo de chicos... Fué así como resolvió investigar por su cuenta lo que allí ocurría. Esa noche, como otras, con los acordes de la marcha final, la concurrencia dejó la carpa de lona buscando la salida, lo que el empresario observaba con la mayor atención, hasta que, finalmente, se restregó las manos muy satisfecho.

—¡Ya está! — exclamó —. ¡Aquí los tengo! — Y en dos saltos estuvo junto a las graderías, bajo las cuales alcanzó a tomar de los pantalones a un chiquillo que, arrastrándose, se aprestaba a introducirse por un túnel que se abría allí.

—Suélteme, — gimió el chiquillo —. Yo pagué la entrada...

—¿La entrada? ¿A quién pagaste la entrada? — Y mientras el empresario gritaba, otros cuantos chicos lo rodearon.

—Sí, señor. Nosotros le pagamos a Pirquincho...

—¿Y quién es ese pícaro?

—Soy yo — dijo Pirquincho apareciendo sin saber de dónde. Y muy humildemente explicó al empresario lo ocurrido. Su papá era un remendón pobre y necesitaba una máquina para las composturas, porque sus manos ya no daban más... El pensó en ayudarlo y cavó entonces el túnel por el cual entraron luego los chicos directamente al circo, los que le pagaban veinte centavos cada uno... Así, juntando moneda sobre moneda, casi tenía el importe que necesitaba...

Este relato conmovió al empresario, quien, valorando el sacrificio de este buen hijo, no sólo le perdonó lo que había hecho, sino que le completó la cantidad que le faltaba para adquirir la máquina de coser zapatos y les dió, pocos días después, una función gratis a todos los chicos necesitados del pueblo. Y, cuando el circo se fué, el empresario de los grandes bigotes recibió la ovación más estruendosa que en pueblo alguno le hicieran jamás. Y en verdad la merecía.



EL ENANO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA



¡PRONTO! ¡ESCAPEMOS!
¡AHI VIENE! ¡ESTA FURIOSA!



¡AH, MALDITO ENANO!
¡ME HAS ENGANADO!
¡PERO LA HUERFANITA VOLVERA A MI PODER!



¡GRR! ¡NO LES DEJARÉ HUESO SANO!

¡DIOS MIO, PIMENTÓN, ESTAMOS PERDIDOS!
¡YA NOS ALCANZA!

¡PIERDE CUIDADO, NINITA!



¡ACUERDATE DE QUE TENGO MIS POLVOS MÁGICOS...



¡OH! ¿DÓNDE ESTÁN? ¡HAN DESAPARECIDO!



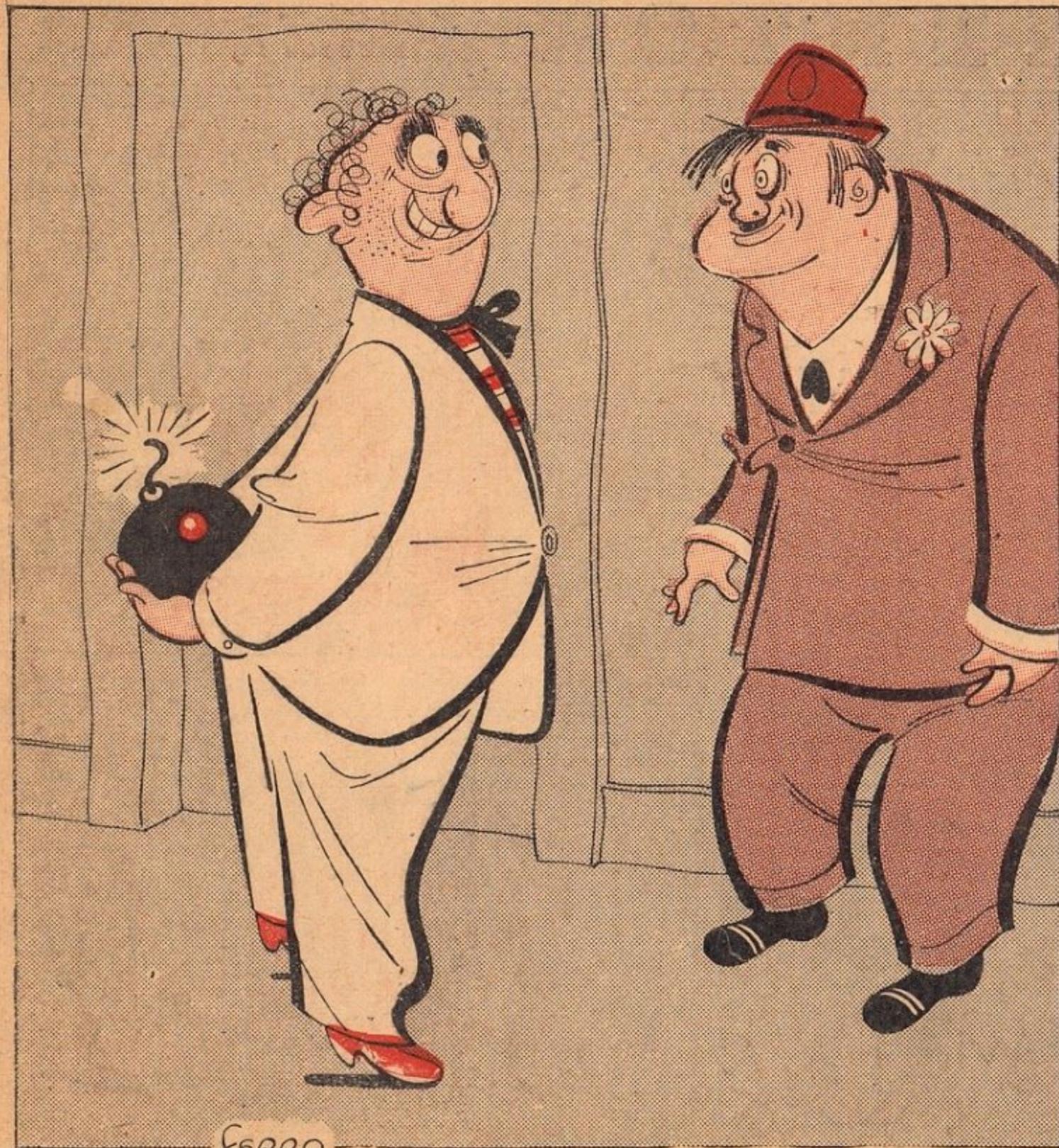
¡CÓMO PUEDE SER, SI RECIEN ESTABAN DELANTE MIO?...



¡SHHH! ¡BUENA MI IDEA DE CONVERTIRNOS EN ARBOLES!
¿EH, AMIGUITOS?

¡SI... AUNQUE YO EXTRAÑO MI COLA!

CONTINUARÁ



FERRO

BROMAS ENTRE TERRORISTAS

...abrió la boca y cerró los ojos.



Entre pitos y Flautas POR EL LICENCIADO VIDRIERA

Kemal Bajá tiene varios ascensores a su disposición, que utiliza cada vez que lo llaman.

der colocarles en la exposición el cartelito que dice: Vendido.

A este manco influyente todo el mundo le pedía una mano.

--A enemigo que huye, puente de caucho -- decía el dentista.

EL ÚLTIMO DE LA CLASE

--¿También eres el último este mes? ¿Sabes que a tu edad Napoleón era el primero de la clase?

--Sí, papá. Y a la tuya era emperador.

La vida de aquel fotógrafo no tenía objetivo.

Este pintor se dedicaba a hacer retratos de políticos deshonestos para po-



Este maestro, como era un tipo de clase, se fué en tren de recreo a Campana.

Este electricista era muy prudente: para cruzar la calle Corrientes se ponía aisladores en los zapatos.

Esta pantalonera estaba desengañada de los hombres.

UNA IDEA FORMIDABLE

--Hijito: aquí tienes una alcancía. Todos los domingos colocaremos en ellas las monedas que te regalen papito y padrino. Pero no vayas a querer sacarlas luego con un cortaplumas, ¿eh?... ¡Cuidadito!

--No, mamá, pero, ¿sabes que la idea del cortaplumas es formidable?

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

UN REGALO
CON EL QUE
SIEMPRE
QUEDARA
BIEN

\$ **195**



INDUSTRIA
ARGENTINA

**ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR**

●
EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS

LOS MUÑECOS LE-
GITIMOS LLEVAN
UNA ESTAMPILLA
NUMERADA DE
GARANTIA DEL
SINDICATO
D A N T E
QUINTERNO

Integramente Argentino

Ahora es

Alivio

lo mejor contra el

dolor de cabeza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com - El sobre de cuatro **30 cts.** ahistorico.com.ar/ahistorico.com/